# CARNE ES GUERRA

## Veganismo y conflicto armado en Colombia



# CARNE ES GUERRA

## Veganismo y conflicto armado en Colombia






*A lxs víctimas de la guerra,*
*de todas las especies*

*Carne es guerra. Veganismo y conflicto armado en Colombia.*
Colectiva Dostristestigres & La Calderita Vegana
2021, 2a Edición.
Bogotá, Tercer Mundo.

La foto original de la portada corresponde a Jesús Abad Corolado, hace parte de su serie de fotografías sobre el conflicto armado.

Alentamos la reproducción y distribución total o parcial de este fanzine, por todos los medios que la astucia permita. Agradecemos si se menciona nuestra edición.



# NOTA A ESTA EDICIÓN.

Escribimos *Carne es Guerra* por primera vez en 2018. Por entonces, llevábamos entre un año y dos de optar por no consumir derivados animales del todo, y en ese recorrido nos habían surgido muchas dudas y preguntas a las que siempre volvíamos. Movidas también por las inquietudes que nos plantearon varios textos, nos parecía importante y urgente establecer un diálogo con otres sobre la necesidad de pensar críticamente las prácticas y discursos desde el veganismo, reconociendo las particularidades de Abya Yala y Colombia, lugar en que hemos habitado buena parte de nuestras vidas. Después de tres años de rumiar estas ideas y de alimentarnos de otras vivencias y aportes, decidimos que era necesario revisar, actualizar y profundizar lo escrito.

En el ejercicio de reconocer y entender cómo se produce lo que comemos en Colombia, es necesario hablar del conflicto armado y cómo atraviesa todas las dinámicas de la vida en este territorio. Existe una estrecha relación entre la producción de carne (y sus derivados), y la guerra en el país[1]. Los vínculos entre los gremios ganaderos y los grupos paramilitares han sido históricos, y la maquinaria de la industria cárnica financia de alguna forma las atrocidades de aquellos grupos armados.

Algunxs dirán que es excesivo pensarlo así, pero lo cierto es que las masacres, el despojo de tierras a comunidades rurales, negras e indígenas, las violaciones a la integridad

y dignidad de animalxs humanxs y no humanxs, la desaparición de personas y prácticas alimentarias, la persecución y asesinato de personas y comunidades en campos y ciudades, el desplazamiento de familias y especies de todo tipo, la destrucción de hábitats y fuentes hídricas, y muchas otras violencias sistemáticas que acontecen a diario en este territorio, están de alguna forma ligadas con la agroindustria y los grupos armados que hacen el trabajo sucio de empresas, gremios ganaderos y multinacionales.

Nos parece que establecer esa conexión puede ser un punto de entrada para que algunas personas a quienes les preocupa y se oponen a la guerra, amplíen sus perspectivas sobre el consumo de carne y de dónde viene. Capaz incluso que opten por no hacerlo más.

Así mismo, creemos que esta es una razón más para eliminar el consumo de otrxs animales de nuestras prácticas, en el entendimiento de que el negocio de la guerra no solo afecta a las comunidades humanas, sino que tiene consecuencias para todas las especies, y también profundiza la devastación de la tierra.

Es ingenuo pensar que los conflictos armados son fenómenos que afectan únicamente a la especie humana, y consideramos que como veganxs y antiespecistas podemos aportar a las discusiones y posicionamientos al respecto y, porque no, también a la organización de la vida que resiste frente a la violencia, desde las formas que creamos posibles.

Si bien el tema central de este texto es la relación carne-guerra, si pensamos en la forma en que se producen en su mayor parte los alimentos en el sistema capitalista nos damos cuenta de que también otros comparten dinámicas similares de explotación de todas las vidas y especies, incluso aquellos alimentos que se dicen veganos. Nos detenemos en la producción de caña de azúcar y palma de aceite para ejemplificar esto, además de ser monocultivos que también están fuertemente vinculados al despojo.



En ese sentido, aunque en apariencia llevemos una dieta "libre de crueldad animal", nuestros alimentos están inevitablemente marcados por relaciones de explotación y opresión en mayor o menor medida. En el territorio que habitamos, esto se ve relacionado con el origen y prolongación del conflicto armado y el negocio de la guerra, pero en otros territorios estas relaciones de explotación alrededor de la agroindustria están atravesadas a su vez por otros conflictos sociales y políticos.

Entonces, creemos que es fundamental como veganxs y antiespecistas posicionarnos en contra del sistema capitalista, que sustenta y reproduce las formas de explotación de todas las especies. El veganismo entendido únicamente como el rechazo al consumo de productos de origen animal, sin reconocer las raíces y problemáticas profundas que originan aquello que dice rechazar, se limita meramente a una posibilidad de consumo fácilmente insertada y normalizada por el capitalismo.

Nos distanciamos tanto de aquel veganismo que se adjudica una falsa superioridad moral sin autocrítica y en el que a veces permanecen posturas judeocristianas y antropocéntricas veladas[2], como de aquel que considera que ser veganx es sinónimo de ser light, saludable, sustentable, ecofriendly y otras etiquetas de la publicidad capitalista 'verde'[3].

Por eso también nos parece necesario pensar en un veganismo y antiespecismo situado en Abya Yala, crítico con los discursos de consumo que provienen sobre todo de economías del primer mundo, con dinámicas sociales y políticas en muchas formas distintas, discursos atravesados muchas veces por posturas coloniales, blanqueadas, extractivistas y/o clasistas.

Colombia y Abya Yala tienen una diversidad alimentaria y agrícola enorme y vigorosa. Creemos que la pregunta por abolir las formas de explotación de lxs animales pasa también por buscar alternativas para la autonomía alimentaria. En este lado del mundo aún permanecen

vivas otras culturas, pueblos, cosmovisiones, prácticas y éticas con las que podemos establecer diálogos en ciertos puntos, de las que podemos aprender sin romantizar o apropiarnos, y que también pueden dar luces para construir prácticas anticapitalistas desde nuestros círculos, espacios y/o comunidades. Nos parece importante también idear formas de habitar el veganismo y antiespecismo en contextos barriales, populares, no académicos o específicamente politizados, más allá de los círculos militantes y "organizados".

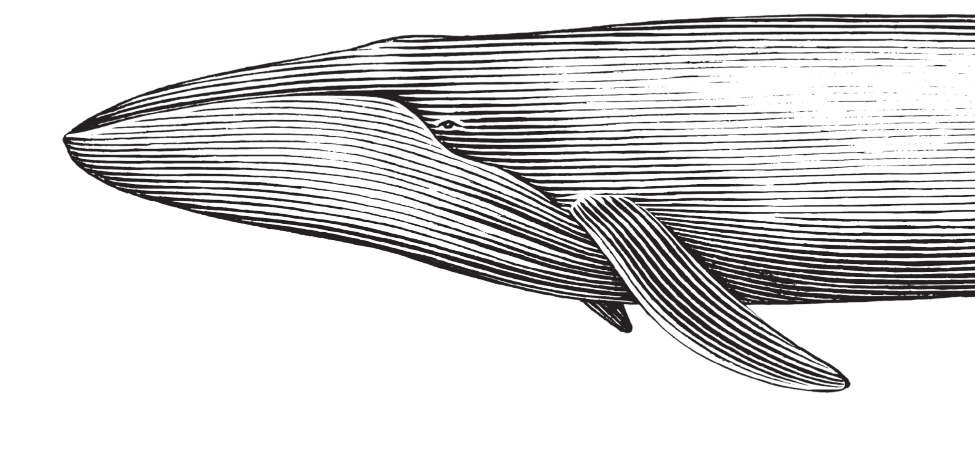
Estas reflexiones e inquietudes son el motor de esta nueva edición y actualización. Incluimos al final el material que usamos para el taller de 'Carne es guerra', tanto las fuentes bibliográficas como algunos mapas que sitúan la información compartida sobre los monocultivos de caña, palma y ganadería, y la presencia de los grupos paramilitares. Sumamos también información básica para aquellas personas que no estén familiarizadas con las dinámicas del paramilitarismo en Colombia.

Acompañamos también esta edición con una hermosa pieza gráfica de nuestro compañero Praxis Vegan, migrante de este territorio que habita en el norte global, inundando las calles con sus stencils incendiarios por la liberación animal. A él muchas gracias por su aporte y solidaridad.

El afiche, la portada y contraportada fueron impresos en risografía, en la cueva del Taller Colmillo. A ellxs, a Praxis y a todxs nuestrxs amigxs y compañerxs que han leído, comentado, discutido, aportado de alguna forma a este zine y que apoyan y difunden nuestro proyecto en distintos puntos del globo, les mandamos un abrazo enorme ♥

**HASTA QUE TODES SEAMOS LIBRES!**





Notas al pie

1. Aunque aquí nos referiremos únicamente al asesinato de vacas y ternerxs, esta relación entre nexos paramilitares e industrias cárnicas se extiende también a lxs demás animales usadxs para ese fin, como cerdxs y aves.
2. Recomendamos la lectura de *Cosecha de elefantes muertos* y *Hasta que todes seamos libres*, en los que se hace una revisión crítica del movimiento antiespecista y del veganismo desde la imposición moral de la compasión y la visión judeocristiana de la muerte con una connotación negativa, hasta la adoración del sacrificio personal como máxima expresión de la liberación animal. Son de fácil acceso en internet.
3. También consideramos colonizada aquella opinión de que traer temas distintos a la liberación animal es antropocentrista, pues esta visión blanqueada del veganismo desconoce que en culturas no occidentales/lizadas está todo conectado y lo que pasa con unas especies o la naturaleza, afecta de forma relacionada a otras. Demuestra también una visión conquistada por el artificio positivista que desconecta completamente a lxs humanxs del ambiente que les rodea, de la naturaleza y otrxs animales en particular.




# I. COMER ES POLÍTICO

Comer es una acción tan cotidiana que pareciera reducirse a la mera satisfacción de una necesidad biológica, alejada del complejo entramado de dinámicas sociales, políticas y económicas que atraviesan la producción-consumo de todas las mercancías. Pero lo cierto es que cuando nos sentamos a la mesa y degustamos lo que tenemos en el plato estamos comiendo no solo ese guisado —un montón de carbohidratos-proteínas-minerales-vitaminas—, estamos comiéndonos el mundo.

Bien sea que nuestras papas sean cultivadas por campesinxs en Boyacá o que nuestras manzanas provengan de un gran monocultivo en el Cono Sur, ese bocado ha implicado el trabajo de cientos de personas, desde la siembra y cultivo hasta la distribución y venta o preparación. Ha sido transportado por varios o cientos de kilómetros y ha requerido el uso de combustibles, carreteras, empaques de plástico, la destrucción —o no— de millones de hectáreas de bosques y otros hábitats, la muerte y tortura de animales humanxs y no-humanxs, por nombrar algunas cosas. Sin duda, las relaciones que atraviesan esos alimentos son diferentes en cada lugar; quién los cultivó, quién los preparó y cómo, cambian definitivamente el carácter de esa comida.

Alimentarnos es también recordar a nuestrxs ancestrxs, nuestra infancia, nuestro lugar de origen. Lo que comemos habla de quiénes somos, de dónde venimos y cómo nos relacionamos con este mundo.

Nadie puede vivir sin comer y en ese sentido la alimentación —o la falta de ella— ha sido fundamental en la pugna por el poder. Ya desde épocas remotas durante las guerras era usual el sitio a las ciudades para impedir el paso de alimentos y así obtener la victoria sobre el enemigo desnutrido o literalmente muerto de inanición[4].

Hoy en día la producción de alimentos es muestra clara del ejercicio del poder y de la configuración del mundo. Los países ricos establecen mediante tratados de libre comercio, el Banco Mundial y el FMI, qué deberían producir los países pobres y bajo cuáles condiciones.

Las prácticas de producción y consumo que se han impuesto a lo largo y ancho del mundo se basan en la industrialización, desde la materia prima —monocultivos, ganadería, pesca intensiva, etc.—, hasta el alimento al que se le aplican cientos de químicos y que llega a nuestras manos en un vistoso paquete de aluminio o una cajita de Tetrapak.

Esta forma de alimentación, que se ha posicionado en los últimos 50 años, ha causado estragos en la salud humana y ha tenido millones de consecuencias en todos los ámbitos: la deforestación y destrucción de miles de hábitats, múltiples problemas ecológicos, la usurpación de tierras por parte de las grandes empresas, el desplazamiento, asesinato y explotación de millones de campesinxs del mundo[5], así como la eliminación de sus culturas y sus prácticas alimentarias.

Preguntarnos por lo que hay en nuestro plato nos lleva a pensarnos el mundo en el que vivimos y a cuestionarnos sobre las dinámicas de dominación y explotación en las que estamos sumergidxs. Por ello, decidir qué comer es finalmente una decisión política, seamos o no conscientes de ello.





Notas al pie

4. Por ejemplo, el sitio a la ciudad de Tenochtitlán ocurrido en 1521 por parte de las tropas de Hernán Cortés fue fundamental para la victoria española sobre lxs mexicas y el establecimiento de la colonia.
5. Hay múltiples casos desde inicios del siglo XX, como la masacre ocurrida en 1928 de cientxs de trabajadorxs de la United Fruit Company (hoy Chiquita Brands), en la zona bananera de Ciénaga, Magdalena.

# II. TECNIFICACIÓN DE LA MUERTE

> "*Cuando le pregunté a un ex granjero qué sentía sobre las gallinas, dijo que las encontraba estúpidas y ruidosas. No puedo tener una relación con ellas — solo son máquinas ponedoras de huevos. En cualquier caso, no valen mucho y no duran mucho.*" [6]

En el llamado primer mundo el consumo extendido de vacas, cerdxs y pollxs principalmente puede remontarse a la Revolución Industrial[7], cuando comienzan a automatizarse los procesos alrededor de la producción de carne, leche o huevos: la selección genética para la reproducción, la crianza en establos —no al aire libre como solía hacerse— y la implementación de nuevas técnicas de asesinato, que generaban ciertas dudas porque la mayoría de las personas aún tenían relación con lxs animales "de granja".

Sin embargo, es en los últimos 50 años que el consumo de carne se ha expandido, no solo en el primer mundo sino en todas las latitudes. Junto al proceso de industrialización para producir más carne, tuvieron que generarse nuevos mercados a partir de la publicidad y de las recomendaciones médicas. Se ha creado entonces toda una cultura alrededor de la carne en términos científicos, que incluso afirma que el llamado *homo sapiens sapiens* solo pudo llegar a desarrollar su cerebro gracias a la cacería y sus productos, teoría refutada también por otros estudios científicos.



El discurso médico solía afirmar que la única fuente de proteínas y de los aminoácidos que el cuerpo humano necesitaba para desarrollarse provenía de animales, de la carne en mayor medida y de los huevos y otros productos en menor, e igual se pensaba del calcio como fundamental para el fortalecimiento de los huesos, instando al consumo de leche diario; discursos que se impusieron alrededor del mundo como lo que debía ser una "buena" alimentación, ignorando las tradiciones culinarias de miles de comunidades[8].

La producción de carne y los demás productos de origen animal parten de la explotación, el sufrimiento y el cruento asesinato de millones de animales alrededor del mundo[9], pero en el supermercado todo lo que vemos son filetes de vaquitas felices en idílicas granjas. Y no solo resulta ser una problemática referente a lxs animales no-humanxs.

La tecnificación de la industria cárnica ha implicado también el cultivo extensivo, en su mayoría transgénico, de maíz, sorgo, trigo y soya, usados para elaborar los concentrados con los que se alimentan a las vacas, cerdxs y pollxs.



Notas al pie

6. Del inglés original: "When I asked an ex-battery farmer what he felt about chickens, he said he found them 'stupid and noisy. Can't have a relationship with them – they're just egg-producing machines really. Anyway, they're not worth much and they don't last very long'". Cudworth, E. (2008), pp. 37.
7. Hribal, J. (2014).
8. Discursos que responden a los intereses de quienes financian los estudios: universidades, entidades gubernamentales o empresas. Es por ello que en el medio científico-médico, se alaba el consumo de carne establecido como paradigma de los requerimientos nutricionales, para definir si existe o no desnutrición, o en términos sociales, si se es más o menos pobre de acuerdo a la cantidad de carne, leche y huevos que una persona o comunidad consume. Para un ejemplo sobre la relación entre la industria cárnica y farmacéutica, recomendamos el documental *What the health* (2017).
9. No describiremos aquí cómo son las granjas productoras de carne-leche-huevos y los mataderos, pero en internet puede conseguirse infinidad de material sobre las dinámicas en estos lugares.



# III. Carne es guerra

En este país de América Latina el campo, y por ende la producción de alimentos, ha estado marcada por el conflicto social, político y armado. Banano, café, aceite de palma, carne y leche, entre otros, son alimentos que llevan consigo toda una historia de violencia. Explicar la complejidad de este conflicto y las múltiples maneras en las que se relaciona con la alimentación abarcarían muchas más páginas que las que acá usaremos, pero nos enfocaremos en cómo la producción de carne, aceite de palma y azúcar se ve atravesada por la guerra.

El problema del acceso a la tierra en Colombia ha sido fundamental para el origen y persistencia del conflicto. Para 1948 el 60% de las personas que trabajaban la tierra no poseían tierras. Solo el 3% de los propietarios monopolizaban el 55% de las tierras cultivables, pero estas no se trabajaban o se usaban para ganadería extensiva[10]; una cifra que se mantiene año tras año.

A lxs campesinxs, indigenxs, negrxs y pobres, siempre a lxs pobres, se les ha negado sistemáticamente el medio para sobrevivir y para reproducir sus prácticas culturales y alimentarias. Se les ha negado el territorio que han construido y en el que pueden ser, imponiéndoles las dinámicas del despojo, la muerte y la destrucción física y espiritual de sí y de sus comunidades. En cambio, a los ricos despojadores se les han dado todas las tierras cultivables, que protegen mediante el financiamiento de grupos armados

paramilitares y el apoyo a las prácticas y discursos de exterminio de quienes se oponen a este estado de cosas[11].

A esto hay que sumarle que la ratificación de diversos tratados internacionales, en especial los tratados con EEUU, han acentuado los problemas en el campo colombiano pues, entre otras cosas, beneficia la importación de productos sobre la producción campesina, el uso de tierras en función de la exportación y contempla políticas militares basadas en una supuesta "lucha": antes contra el comunismo, ahora contra el terrorismo y las drogas.

***

En el hato ganadero se encuentran animales para tres propósitos: cría y ceba, doble actividad y lechería especializada. En Colombia los sistemas de producción más comunes son el mixto y el confinamiento semiestabulado. En este sistema de cría las vacas y ternerxs están confinados dentro de un espacio limitado con cierta movilidad, encerradxs durante "máximo" ocho horas. En promedio, se asesinan anualmente 3.423.095. vacas. Muchas otras son "liquidadas" por los malos precios del ganado o por el cambio climático (sequías, inundaciones, fenómenos naturales) que la misma industria ganadera profundiza[12].

Hay tres elementos a tener en cuenta respecto a la producción de carne: la cantidad de vacas existentes, la cantidad de tierra dedicada a la ganadería y el proceso sistemático e industrial de asesinato. Respecto al primero y al segundo, los departamentos en los que existen mayor cantidad de vacas y de tierra dedicada a la ganadería son: Antioquia, Córdoba, César, Casanare y Meta, en ese respectivo orden[13]. Sin embargo, es en Bogotá donde se produce la mayor cantidad de carne del país debido a su estructura industrial, a donde son transportadas en pésimas condiciones la mayoría de las vacas aunque no provengan de regiones aledañas.



Cabe anotar que, en términos económicos, la rentabilidad de producción de carne y leche es muy baja y su consumo disminuye cada vez más, sobre todo por la incapacidad económica de las personas para adquirirlos. Sin embargo, en su interés de aumentar la eficiencia, se ha buscado la manera de producir más carne con menos animales. Esto ha significado mayor intensidad en el engorde de vacas y toros, para que cada unx pese cada vez más kilos y pueda sacarse más carne.

***

La ganadería es quizá la actividad económica de relación más directa con el paramilitarismo en Colombia. Para nadie es un secreto que muchos ganaderos y terratenientes formaron parte activa del surgimiento de los grupos paramilitares. Uno de los mejores ejemplos es el caso de ACDEGAM (Asociación de Ganaderos y Campesinos del Magdalena Medio), que nace en Puerto Boyacá en 1983, con el fin de organizar un ejército privado para "defender" sus bienes de las guerrillas comunistas, con la colaboración de las fuerzas armadas.

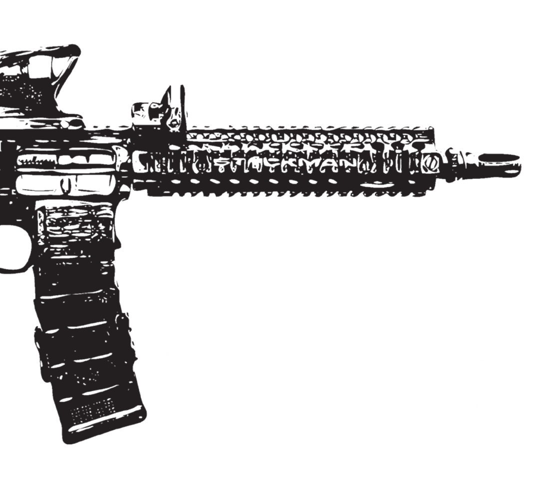
Del mismo modo, las CONVIVIR (Cooperativas de vigilancia y seguridad privada) nacidas en los años 90 por un decreto durante la presidencia de César Gaviria, contaron con la participación activa, apoyo logístico y financiación de ganaderos en distintas regiones del país, aunque fueron particularmente cuantiosas en Antioquia.

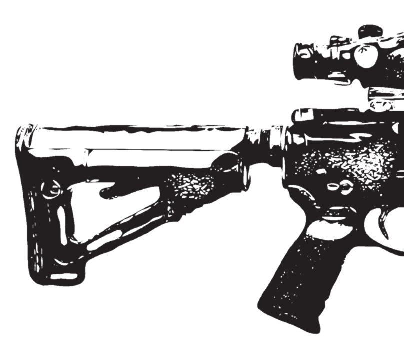
Incluso, algunos de los principales jefes paramilitares eran ellos mismos ganaderos y terratenientes, como ocurrió con Darío Laino Scopetta, comandante del Grupo Atlántico; 'Jorge 40', comandante del Bloque Norte; y Salvatore Mancuso, comandante del Bloque Catatumbo, todos de las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia).

Existen numerosos ejemplos de asociaciones ganaderas como FEDEGÁN, Coolechera y Lácteos del campo, Fondo

Ganadero de Córdoba, Friogán y Corposebú, entre otras, así como de individuos dedicados a la ganadería, que financiaron distintas organizaciones paramilitares[14]. Este apoyo se dio tanto en términos de dinero, como de logística y alimentación. Así mismo, algunos representantes de estos gremios eran consultados directamente por los jefes paramilitares para la toma de decisiones militares.

No puede pasarse por alto que los lugares de mayor actividad ganadera coinciden con aquellos territorios de fuerte presencia paramilitar o que han sido claves para establecer el proyecto de violencia política y de desarrollo económico que trajo consigo el paramilitarismo[15].





Notas al pie

10. Fajardo Montaña, D. (2015).
11. Ver anexo sobre paramilitarismo.
12. En internet es posible encontrar abundante información sobre la relación entre ganadería, deforestación y calentamiento global. Recomendamos para empezar el documental *Cowspiracy: el secreto de la sostenibilidad* (2014).
13. *Encuesta Nacional Agropecuaria 2017*, Boletín Técnico. Departamento Administrativo Nacional de Estadística, Bogotá. pp, 16. Disponible en dane.gov.co/files/investigaciones/agropecuario/enda/ena/2017/boletin_ena_2017.pdf
14. En esta base de datos se pueden encontrar gran cantidad de empresas que han estado implicadas en la financiación de grupos paramilitares y/o han tenido nexos con ellos, señaladas por testimonios de paramilitares condenados. Casi todas vinculadas de algún modo a la agroindustria: http://www.colombiainforma.info/wp-content/uploads/2020/01/Base-de-datos-Empresas-Paramilitares.pdf
Sobre el caso concreto de FEDEGAN hay varios artículos, entre ellos: https://razonpublica.com/fedegan-y-el-conflicto-armado/
15. Ver anexo sobre paramilitarismo.

# IV. CARNE, PODER Y GÉNERO

Las actividades relacionadas con la ganadería van más allá de ser un negocio. No fue hasta mediados del siglo xx que se hizo una práctica medianamente rentable debido al proceso de industrialización, e incluso hoy su actividad productiva va a la baja[16]. Esto demuestra que se trata sobre todo de una práctica de posesión de la tierra.

Desde la época de la colonia, una forma de asegurar los despojos y ocupaciones de las tierras más aptas para cultivar por parte de los nuevos terratenientes ha sido marcar la propiedad con vacas, quienes son usadas como "vigilantes" para establecer los límites del predio. No es casual que muchas familias de las élites políticas y económicas regionales tengan entre sus actividades la ganadería y tenencia de tierra, pues esta se estableció históricamente como un "dispositivo de afianzamiento y autoproducción de clases sociales dominantes"[17]. Así, la propiedad ganadera era y es aún vista como un índice de prestigio.

Las consecuencias que ha generado el establecimiento de la economía ganadera desde la colonia son complejas. Por un lado, el avance de la ganadería implica la ampliación de la frontera agraria, lo que significa la destrucción de bosques y selvas, y el desplazamiento de fauna nativa.

Por otro, ha implicado que personas y comunidades abandonen sus tierras, ya sea porque se ven forzadas por acciones



violentas, amenazas o presiones de venta. Ya sea porque la actividad ganadera destruye los suelos e impide sostener su economía familiar.

Además, instaura un modelo de consumo en el que la carne y lácteos no solo son considerados necesarios para la "buena alimentación", sino que se asocian como símbolo del poder de esa clase dominante, haciendo de su consumo algo deseable. En efecto, antes de la primera mitad del siglo xx, la alimentación en Colombia no incluía el consumo de carne como parte de la dieta cotidiana. Para las clases populares, su consumo se limitaba a los sobrantes de la comida de los amos-patrones-ricos, como las vísceras.

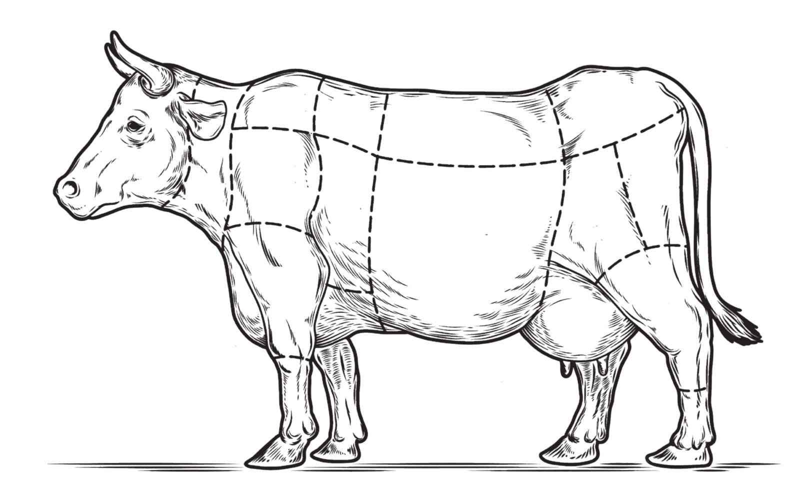
La europeización de las clases dominantes, la intención de generar un mercado para la ganadería y el blanqueamiento de las prácticas culturales, marcó como indeseable una dieta hasta entonces variada, proveniente de las tradiciones que persistían de otros pueblos que han habitado este territorio, basada en tubérculos, vegetales, cereales y en menor medida, consumo de otras especies animales.

Por otro lado, se reproducen en los animales no humanxs las prácticas sexistas que se establecen en el mundo social humano con las mujeres y otras identidades consideradas de segunda clase. Lxs animales que producen carne son desproporcionadamente hembras, porque maximizan la producción y además producen otros derivados como huevos o lácteos, y son criadas con atributos que corresponden con la construcción patriarcal deseable de una mujer: bien proporcionada, dócil, atractiva, callada, "buena madre" y valoradas por su capacidad reproductiva[18].

Además, son metafóricamente feminizadxs por lxs trabajadorxs de la industria en los tratos que reciben, que imitan las relaciones de dominación de hombres sobre mujeres. Hay una distinción sexista en las prácticas de control de la fertilidad y reproducción de lxs animales, asimilando las construcciones del mundo humano.

Así, sexismo y especismo comparten muchas caracte-

rísticas, establecidas como relaciones de dominación, objetivización y desigualdad en un sistema basado en la supremacía del hombre blanco cis-heterosexual, que asocia el consumo de animales en general y de carne en particular, y la actividad de caza/producción relacionada, como característica de su masculinidad[19].



Notas al pie

16. Ver: elmundo.com/noticia/Colombia-redujo-la-produccion-de-carne-vacuna-segun-Fedegan/363436
17. Bolívar & Flórez (2005).
18. Cudworth, E. (2008).
19. Faria, C (2016).



# V. CULTIVOS DEL DESPOJO

El cultivo de palma de aceite en Colombia fue impulsado por el Estado desde 1957 en el marco de la política de sustitución de exportaciones, consolidándose para la década del 80 y siendo hoy el primer país productor en América. El 60% de su producción se destina a comida industrializada[20], alimentos concentrados para animales no humanxs, implementos de aseo y detergentes, cosméticos, pinturas y tintas de impresión, entre otros. El 40% restante, a la producción de combustible sobre todo destinado a la exportación.

La palma africana es un cultivo de rendimiento tardío porque, a pesar de que es permanente, sólo empieza a generar frutos a partir del tercer o cuarto año. La extracción del aceite debe realizarse máximo en las primeras 12 horas después de que el fruto ha sido recolectado, lo que exige la ubicación de una planta de tratamiento en las inmediaciones de los cultivos. En promedio, por cada hectárea de cultivo se obtienen 3,3 toneladas de aceite. De acuerdo con Fedepalma, sólo es posible obtener una rentabilidad mínima si se tienen 3000 hectáreas de producto[21].

La industria se ha desarrollado mediante la formación de alianzas entre grandes compañías con pequeños y medianos cultivadores. Son estxs últimxs quienes deben asumir durante tres años la preparación del terreno y el mantenimiento de la siembra sin recibir ingresos del cultivo. La mayor de las veces adquieren créditos, semillas y pla-

guicidas de la misma compañía, que establece el precio de compra y se lleva la parte redonda del negocio sin asumir los riesgos e inseguridades de sequías, baja rentabilidad, etc[22]. Esto lo caracteriza como un negocio eminentemente capitalista y que propende por una alta concentración de la tierra.

Hoy se siembra palma fundamentalmente en el Piedemonte Llanero, el Magdalena Medio, la Región Caribe y el Urabá, distribuida en 124 municipios, siendo los principales departamentos César, Meta, Magdalena, Bolívar, Casanare y Santander.

Existen muchas coincidencias entre el auge de las plantaciones de la palma aceitera y las operaciones paramilitares, el despojo de tierras y compras masivas. Para el 2009 solo el 8,2 % de los municipios colombianos sembraban palma, pero en ellos ocurrió el 22,4 % de desplazamientos. Su expansión coincide con los años más sangrientos del conflicto armado: el área sembrada pasó de 150.000 hectáreas en el 2000 a 450.000 en el 2012[23].

En casos concretos, el despojo de tierras tuvo como intención directa propiciar el cultivo de palma. En otros, el recrudecimiento de la violencia hizo que los predios bajaran de precio y se realizaran compras masivas para el cultivo extensivo de palma por parte de grandes empresas y negocios productores.

Por ejemplo, en el Bajo Atrato del Chocó las tierras colectivas de comunidades negras en Jiguamiandó y Curvaradó que fueron expulsadas por la violencia fueron vendidas forzosamente a empresarios vinculados con paramilitares o a empresas que eran propiedad de jefes paramilitares, como Urapalma S.A, Palmura S.A y la Extractora de Bajirá, bajo la dirección de Vicente Castaño[24].

Por otro lado, en la vereda Pitalito del municipio de Chimichagua (César), varias familias que ocupaban un predio fueron desplazadas en 1996 por la presión paramilitar. Entre 2003 y 2004 recuperan estas tierras, pero en 2010 se presenta un empresario palmero —Juan Manuel Fernández, cuya familia es una de las principales beneficiarias del programa Agro Ingreso Seguro[25]—, alegando ser el dueño del predio, acompañado de hombres armados y fuerza pública exigiendo su desplazamiento de nuevo[26].



Además, el cultivo extensivo de la palma genera otro tipo de desplazamientos no vinculados a una violencia armada directa pero igualmente problemáticos. Representa impactos ambientales como la contaminación de las fuentes de agua por los químicos usados en el proceso, y sequía porque el riego de las palmas requiere una cantidad excesiva de agua, afectando la subsistencia de comunidades humanas y no humanxs. Transforma negativamente la tierra productiva, impidiendo las prácticas alimentarias y tradicionales, y debido a que a la palma es menos intensiva en mano de obra (una persona por 10 hectáreas), existen menos oportunidades de trabajo para campesinos y campesinas asalariadxs.

***

Al igual que con la producción ganadera y de palma, el cultivo extensivo de caña tiene como correlato de su desarrollo, el despojo de tierras a comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes.

Impulsada desde la conquista, durante la colonia se establecieron trapiches para la elaboración de azúcar en terrenos expropiados a distintas comunidades, convirtiendo a sus pobladorxs en mano de obra esclava. En las primeras décadas del siglo XX, se fundaron varios ingenios industriales por parte de familias terratenientes y conservadoras en Cundinamarca, Nariño y Tolima, pero fue en el Valle del Cauca donde esta empresa encontró mayor éxito. Surgieron entonces los ingenios Riopaila, Providencia y Mayagüez, que hasta hoy se encuentran entre los principales productores.

Durante la época de La Violencia (1948 - 1958), dos millones de personas fueron desplazadas. El Valle del Cauca fue el departamento con mayor número de afectadxs, y los ingenios se beneficiaron de la sobre oferta de mano de obra barata que generaban el despojo y la imposibilidad de cultivar una tierra propia[27]. En efecto, el crecimiento de la industria originó el nacimiento en 1959 de ASOCAÑA, que incluyó a los ingenios azucareros del momento. Desde esa década se fue consolidando esta agroindustria, siendo uno de los sectores más fuertes de la economía nacional y posicionando a Colombia como el 15º productor a nivel mundial actualmente[28]. Hoy se cultiva caña en 51 municipios de 6 departamentos: Cauca, Risaralda, Quindío, Caldas, Valle del Cauca y el Meta. El 52% de la producción nacional se destina para el consumo directo de azúcar en los hogares, y el 48% restante en la fabricación de otros productos alimenticios, bebidas para consumo humano y productos industriales[29].

Para quienes no fueron entonces expulsadxs de su tierra por La Violencia, el crecimiento de la agroindustria derivó en la cada vez mayor concentración de la tierra en manos de los cultivadores industriales, reduciendo las tierras de propiedad colectiva. Fue el caso de los reductos de población negra descendiente de cimarrones y palenquerxs en Buenaventura, que entre 1950 y 1985 pasaron de poseer pequeñas y medianas propiedades a ser trabajadorxs asalariadxs de los ingenios azucareros[30]. El surgimiento y posterior consolidación del fenómeno paramilitar agravó el proceso ya existente de despojo de tierras, y a partir de los años 90 se presentaron distintas modalidades: las amenazas directas e indirectas y el asesinato de pequeñxs propietarixs, la compraventa de parcelas colindantes para tener influencias sobre los precios de la tierra y forzar a la venta a precios mínimos y, por último, la ocupación por parte de actores armados, seguida de la entrega a un nuevo propietario.

Quienes no fueron despojadxs de forma directa se vieron obligadxs a vender su tierra o arrendarla para el cultivo de



caña. Trabajando como asalariadxs para los ingenios, quienes entregaron sus tierras han visto desmejorar su calidad de vida. En primer lugar, los ingenios pagan precios irrisorios por lote y son ellos quienes determinan el precio que pagan a lxs campesinxs por la caña cortada[31]. Además, deben asumir los gastos y los riesgos del primer año de producción de la caña[32], que puede verse afectada por sequías. Como pasa con otros monocultivos, los complejos industriales imponen también el uso de semillas, abono y pesticidas que la misma empresa produce o importa.

En segundo lugar, lxs corterxs de caña no son contratadxs directamente por los ingenios sino a través de corporaciones que subcontratan servicios, profundizando las paupérrimas condiciones de trabajo y eximiendo de toda responsabilidad a los ingenios. Las exigencias de lxs corterxs de caña se han visto sospechosamente acalladas con amenazas, atentados y asesinatos a varixs sindicalistas, vocerxs y campesinxs que denuncian las injusticias del negocio azucarero en todo el Valle y Norte del Cauca. Solo por nombrar dos ejemplos, el Sindicato Nacional de Corteros de Caña (Sinalcorteros) ha sido objeto en varias ocasiones del accionar de grupos armados paramilitares, incluyendo el asesinato de su fundador[33]. Así mismo, han sido constantes y múltiples los hostigamientos al Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Agropecuaria (Sintrainagro)[34].

Por último, no sólo lxs corterxs sino todas sus familias y comunidades han visto con el tiempo el incremento de las sequias y el deterioro del suelo en sus territorios. En riego, los ingenios consumen aproximadamente el 86% del agua de la región[35]. El uso del glifosato como fumigante contribuye a madurar la caña, pero daña el resto de cultivos y, sumado a la violencia en el territorio, lxs jóvenes migran cada vez en mayor cantidad hacia las ciudades, pues la agricultura es cada vez menos viable para ellxs.

***

"*Nos metimos a los cañaduzales de la parte plana*
*del norte del Cauca hace cinco años*
*a cortar la caña, a sembrar comida*
*a ver crecer el monte*
*a ver el retorno de la vida silvestre.*
*Ahora Asocaña le pide al Estorbo Colombiano*
*que ponga orden y se haga sentir*
*mano dura contra la liberación de la Madre Tierra.*
*Y así fue*
*en el último mes crecen los ataques,*
*hay combates entre ejército y guerrillas*
*en las fincas que estamos liberando*
*estallan bombas en nuestras aldeas de liberación*
*—el posconflicto se instala en todo el norte del Cauca—,*
*capturan, torturan, y judicializan liberadores,*
*destruyen los cercos para pastoreo de animales,*
*fumigan con veneno nuestros huertos,*
*ofrecen recompensa por asesinar liberadores*
*y lanzan una propuesta de negociación,*
*firmen.*
*Nada de firmen,*
*el único acuerdo posible*
*es la libertad de la Madre Tierra,*
*nuestra libertad,*
*la de nosotras, nosotros,*
*de todos los seres de la vida*"[36]



Mención particular merece el conflicto existente entre el pueblo indígena nasa y el gremio de Asocaña e Incauca, que encarna de muchas formas lo que venimos enunciando sobre la agroindustria. En un acumulado de lucha desde hace 45 años, desde 2014 algunas comunidades del pueblo nasa han venido liberando tierras, históricamente pertenecientes a sus ancestrxs y expropiadas por grupos armados e intereses empresariales.

En lo que se conoce como Proceso de Liberación de la Madre Tierra – Uma Kiwe, han dedicado buena parte de sus esfuerzos en la recuperación de tierras usadas por ingenios azucareros. Allí, se han dedicado a cortar caña; limpiar la tierra de la devastación del monocultivo; recuperar fuentes hídricas; cultivar maíz, yuca, plátano y otros; y construir de a poco viviendas y asentamientos para sus comunidades; en la lucha por su autonomía y soberanía como pueblo, construyendo por sí mismxs lo que el estado y el capitalismo les ha negado históricamente.

Sin embargo, Incauca y Asocaña reclaman la propiedad de dichas tierras, y en complicidad con el estado y grupos paramilitares, han asediado de forma constante al Proceso. Desde que empezó la cuarentena por el covid-19 en Colombia en marzo de 2020, incrementaron las incursiones de la fuerza pública en los puntos de liberación recuperados por la comunidad[37]. El 12 y 13 de agosto de ese año, un grupo del Ejército en compañía de policías antimotines (ESMAD) ingresaron con tractores a varios puntos de liberación, destruyendo los cultivos sembrados y los cambuches montados por la comunidad. Frente a sus reclamos, la fuerza pública abrió fuego, asesinando a un comunero liberador y un periodista popular de la Radio Nación Nasa[38].

Esto deja en evidencia la fuerte disputa que se presenta alrededor de la tierra en Colombia. La expansión de la agroindustria, perteneciente a terratenientes y empresarios, ha sido desde hace décadas otro de los actores que

se lucran y prolongan el conflicto armado que se vive en el país. Los intereses de la agroindustria corresponden a los del capitalismo más salvaje, al que no le basta con generar ganancias de millones de dólares para pocas manos. Su existencia no sería posible sin la devastación de territorios, comunidades y todas las formas de vida que encuentran a su paso, y que se convierten en obstáculo para sus intereses. Han tenido, además, el beneplácito y complicidad del aparato estatal, tanto de sus cuerpos armados como de su institucionalidad burocrática. Por último, han financiado y usado a su favor la existencia de grupos armados paraestatales, que como se ha visto, han abierto camino para su consolidación como sector económico. Esto lamentablemente no es exclusivo del territorio colombiano y por el contrario se repite en otros países de Latinoamérica y África.

***

Desde la Alianza para el Progreso en los años 60 hasta el Tratado de Libre Comercio con EEUU en los 2000s, así como otros tratados y convenios con otros estados y organismos internacionales, estos han definido las políticas agrarias y sociales en Colombia y en general en los países que llaman "en desarrollo".

No enumeraremos las múltiples razones por las cuales firmar este tipo de tratados no resulta más que en la intensificación de la pobreza y la ratificación de políticas contra el movimiento social, pero sí enunciaremos cómo a través de estos se promulgan leyes, resoluciones y decretos que condicionan la producción de alimentos y que resultan increíblemente problemáticas en términos ecológicos, sociales, económicos, políticos, culturales.

En 1994, mediante la decisión Andina 345, Colombia se adhiere a las normativas de la UPOV (Unión Internacional para la Protección de las Obtenciones Vegetales), que se basan en el establecimiento de la propiedad intelectual de las semillas. Es decir, que quienes produzcan semillas mejoradas —corporaciones multinacionales— pueden definir en qué condiciones y quiénes pueden usar, reproducir y comercializarlas[39]. En últimas, estas normas ponen en jaque a lxs campesinxs que hayan decidido —o hayan sido obligadxs[40]—, a cultivar semillas genéticamente modificadas pues no pueden trabajarlas a la manera tradicional y sí, en cambio, deben comprar nuevas semillas cada temporada, además de fertilizantes e insecticidas producidos por la misma empresa que fabrica las semillas.

Como antesala a la entrada en vigencia del TLC con Estados Unidos, en 2010 se promulga la Ley 9.70 con el fin de reglamentar la producción, uso y comercialización de las semillas mejoradas. Sin embargo, no se especifica si las semillas "mejoradas" de manera tradicional se cuentan dentro de esta normativa, el fin es obligar a lxs campesinxs al uso exclusivo de semillas "legales", que serían aquellas producidas y manipuladas por empresas como Monsanto[41]. Tras el Paro Agrario de 2013-14[42] , la resolución 9.70 fue derogada por la resolución 3168 de 2015, que resulta ser una normativa igual que la anterior, en beneficio de las empresas cuyo negocio son las semillas y en detrimento de la economía campesina y de las maneras tradicionales de trabajar el campo.

En todo caso, esta manera de cultivar deja de lado los saberes tradicionales de las comunidades para impulsar monocultivos y el uso de semillas genéticamente modificadas, que amenazan la biodiversidad y que se enfocan en el cultivo de unas pocas especies de las tantas que la humanidad conocía y usaba en sus dietas.

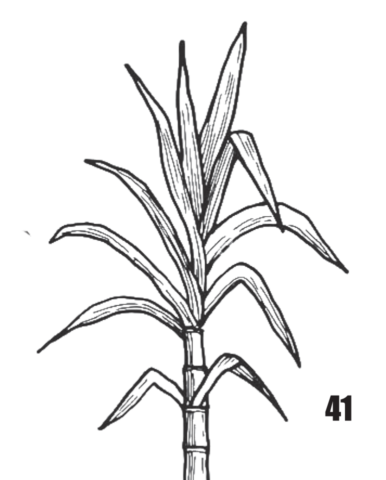
Lo más preocupante es que en la última década se vienen incrementando las presiones mediante los tratados de libre comercio para imponer los monocultivos transgénicos en los países de América Latina, siendo Brasil y Argentina los principales productores, después de Estados Unidos y Canadá, de cultivos modificados genéticamente.

20. Entre estos productos hay varios que se consideran "veganos". Por ejemplo, las famosas y poco inocentes galletas Oreo, muchos productos utilizados para pastelería vegana como cremas y coberturas, y en general, el aceite de palma y sus derivados están presentes en casi todos los comestibles industriales.
21. Fedepalma-Cenipalma (2009). *Informe agenda prospectiva de investigación y desarrollo 2009.* Bogotá: Cenipalma.
22. "Tres años después de la llegada de los paramilitares al Catatumbo nació el proyecto de palma de aceite, a través del programa presidencial de sustitución de cultivos ilícitos, PLANTE, preparado desde 2001 […]. El señor Carlos Murgas, ministro de agricultura de Pastrana y promotor de PLANTE, y fundador y principal accionista del grupo empresarial Hacienda Las Flores —que tiene el mismo negocio de alianzas productivas en el Magdalena Medio, Montes de María y Cesar—, controla el proceso de punta a punta: avala y gestiona los créditos con el Banco Agrario, sucursal El Prado en Barranquilla —agencia donde se movió el programa Agro Ingreso Seguro—, vende la semilla y presta la asistencia técnica y luego compra toda la producción de fruta a un precio determinado por la bolsa de Róterdam. Murgas podría no tener una sola hectárea en palma y manejar todo el negocio dado que goza de un verdadero monopolio establecido y alcahueteado por el Gobierno. Toda la palma de ese gran cinturón que atraviesa el país entre el Catatumbo y Montes de María y que proyecta —digo yo— alcanzar la cuenca del río Atrato, está controlada por la misma compañía". Molano Bravo, A. (Marzo 3, 2012).
23. Rodero, P. & Rado, M. (Junio 6, 2017).
24. Centro Nacional de Memoria Histórica – CNMH (2016) pp. 462 – 472.
25. Agro Ingreso Seguro fue un programa de crédito supuestamente destinado a pequeñxs agricultorxs colombianxs, propuesto durante el segundo gobierno de Álvaro Uribe Vélez. En realidad, los beneficiarios fueron grandes terratenientes y empresarios, muchos de ellos aportantes a la campaña de reelección de Uribe. Quevedo, H. (Octubre 10, 2009).
26. verdadabierta.com/pitalito-cesar-una-vereda-entre-el-despojo-y-el-desalojo/



27. Oquist, P. (1978), *Violencia, Política y Conflicto armado en Colombia*, Banco de la República, Bogotá; citado por Mondragón, H. (2007).
28. ASOCAÑA (2019) *Aspectos generales del sector agroindustrial de la caña de azúcar.* Informa anual 2018 – 2019. Disponible en asocana.org
29. ASOCAÑA, Op. Cit.
30. Grupo Semillas – Escuela Itinerante Afronortecaucana (2013), pp. 2 – 10.
31. "Lo más desventajoso para el arrendador en este contrato es el precio: De acuerdo con uno de los contratos, se trata de un lote de terreno ¾ de plaza, es decir 4.800 metros cuadrados (casi media hectárea). Según la cláusula segunda, «el precio o canon de arrendamiento es por la suma de $1.400.000 por dos años»". Ibíd.
32. Grupo Semillas – Escuela Itinerante Afronortecaucana (2013), pp. 19 – 29.
33. Daniel Aguirre, fundador en 2003 de Sinalcorteros, fue asesinado el 27 de abril de 2012 en Florencia (Valle), por parte de sujetos armados no identificados, que le acribillaron frente a su esposa. Su actividad sindical acompañó durante una década las luchas de los corteros de caña, incluyendo huelgas y campañas de oposición a la implementación del TLC con Estados Unidos. Ver: industriall-union.org/es/archive/icem/27-de-abril-cobarde-asesinato-del-secretario-general-del-sindicato-de-corteros-de-cana
Ver también: semana.com/nacion/articulo/asesinado-hombre-fuerte-corteros-cana/257342-3
34. El 28 de enero de 2013 fue asesinado Juan Carlos Pérez Muños en Corinto, Cauca, acribillado mientras se dirigía a trabajar. Los dos últimos meses de su vida los dedicó a que el ingenio La Cabaña, reintegrara e indemnizara a los 100 corteros que había despedido. De dicho ingenio han sido múltiples e históricas las denuncias respecto a las pésimas condiciones de sus trabajadorxs. Alberto Román Acosta, entonces presidente de Sintrainagro, fue asesinado frente a su hijo el 1 de Julio de 2017 en El Cerrito, Valle. Esa misma semana, corteros de caña de Guacarí se encontraban realizando protestas respecto a sus condiciones laborales.

ail.ens.org.co/cronicas/requiem-rabia-la-muerte-cortero/
elpais.com.co/judicial/asesinan-a-lider-sindical-en-el-cerrito-valle.html
También se han denunciado amenazas a trabajadorxs del Ingenio San Carlos por parte de grupos armados, en aparente complicidad con directivas de la empresa.
wola.org/es/analisis/avances-y-desafios-para-los-corteros-de-cana-en-colombia/
35. Grupo Semillas – Escuela Itinerante Afronortecaucana (2013) pp. 2 – 10.
36. Pronunciamiento Tercera Marcha de la Comida, Proceso de Liberación de la Madre Tierra.
facebook.com/1732276980337038/photos/a.1761728290725240/2718247645073295/
37. Para abril de 2020, la Liberación denunciaba uno o dos casos por semana, lo que incluía quedar atrapada en medio de la confrontación armada entre el ejército y un grupo disidente de las Farc. Ver liberaciondelamadretierra.org/alerta-por-aumento-de-ataques-coordinados-contra-la-liberacion-de-la-madre-tierra/
38. Otras 15 personas resultaron heridas, incluyendo una autoridad indígena. La comunidad logró capturar en video el momento en que el ejército dispara contra lxs indígenas desarmadxs. Sin embargo, la versión oficial y mediática justifica la incursión según la supuesta presencia de un grupo de las Farc, negando además el saldo de asesinadxs. Ver liberaciondelamadretierra.org/en-video-como-el-ejercito-colombiano-ejecuta-un-libreto-para-asesinar-liberadores-de-la-madre-tierra/
39. grain.org/es/article/5315-upov-91-y-otras-leyes-de-semillas-guia-basica-acerca-de-como-empresas-intentan-controlar-y-monopolizar-las-semillas?
40. Muchxs campesinxs han decidido cultivar semillas genéticamente modificadas porque han sido publicitadas como milagrosas, de mayor productividad y resistencia. Sin embargo, existen múltiples casos que evidencian que dichas propiedades maravillosas de las semillas solo son posibles en el laboratorio, haciendo que se pierdan, si no todas, sí la mayor parte de las cosechas. Un problema que se repite alrededor del mundo. En otros casos, lxs productorxs se ven obligadxs a usar este tipo de semillas por políticas de los países que catalogan estas semillas transgénicas como las únicas aptas para el consumo humano. Del mismo modo, para el acceso a créditos, subsidios y otros beneficios estatales para la producción agraria, pequeñxs campesinxs deben comprometerse al uso de estas semillas e insumos. Para ampliar información sobre la problemática alrededor de las semillas recomendamos ver los documentales *Los colores del maíz* (2018) y *Sunú* (2015).
41. Pueden verse casos como el que expone el *Documental 9.70* en Campoalegre (Huila), donde por mandato del ICA (Instituto Colombiano Agropecuario, —quienes realizan las normas alrededor de la producción de alimentos—), alrededor de 70 toneladas de arroz fueron destruidas y tiradas al basurero, bajo el argumento de que no se podían almacenar para cultivos posteriores las semillas que lxs productorxs de esa región estaban utilizando. Además, fueron judicializadxs por este motivo.
42. Que estalló entre otras razones porque “la política agraria no ha resuelto la situación de inseguridad alimentaria, desnutrición y hambre de lxs pobladorxs del sector urbano y rural: el 58,3% de los hogares rurales se encuentran en algún grado de inseguridad alimentaria, el 20% de lxs niñxs menores de cinco años en situación de desnutrición crónica y el 1,3% en situación de desnutrición aguda. Estas cifras muestran una deficiencia en acceso, consumo y disponibilidad de alimentos que se ha prolongado por décadas en las poblaciones rurales y urbanas”, situación que no ha visto ninguna mejoría con los TLC. http://prensarural.org/spip/spip.php?article11620




resistencia milenaria contra el saqueo del capital

# VI. VÍCTIMAS DE LA GUERRA

Sería ingenuo y muy especista creer que dinámicas como la guerra solo tienen implicaciones para la población humana. Lxs otrxs animales no tienen ninguna responsabilidad en esos conflictos y, sin embargo, deben vivir las consecuencias de diferentes maneras.

Los enfrentamientos armados generan pánico para todxs lxs animales. Los estruendos de bombas, disparos y humanxs violentxs recorriendo los territorios significan muerte, a esto habría que sumarle el recurrente uso de agentes químicos que destruyen los ecosistemas imposibilitando la vida[43].

Históricamente, lxs animales se han visto inmersxs en las dinámicas bélicas en las que la humanidad se enfrasca cada tanto. Muchxs animales domesticadxs (caballos, yeguas, camellxs, burrxs, elefantes…) han sido forzadxs a participar directamente de la guerra como parte de los ejércitos jugando diferentes roles, bien sea como transporte de soldados, armas o provisiones. Otrxs como lxs perrxs son obligadxs a detectar al enemigo; también perrxs y palomas son usadxs para llevar mensajes, y otras especies extraídas de sus hábitats como zorrxs, consideradas mascotas o compañía.

Hay bastante información respecto a la participación de lxs animales en conflictos como la Primera o Segunda Guerra Mundial; en todos los casos se les presenta como miembrxs de esos ejércitos, como si hubieran tenido la opción de elegir. En ninguno de los casos existe un registro de las muertes en combate, de lxs heridxs, de la suerte de los miles que fueron obligadxs a participar de estas guerras porque han sido consideradxs como parte del inventario de guerra, un arma, una provisión, una cosa[44].



Si hablamos particularmente del conflicto en territorio colombiano, lxs animales han sido afectadxs de diferentes maneras. Perrxs son usadxs como parte del ejército para detectar minas antipersona, lo que resulta la mayor de las veces en su mutilación y muerte. Se les presenta como "héroes militares" en alguna que otra ocasión y esa es toda la referencia que se hace a su obligada participación en el ejército. Por otro lado, perrxs, burrxs y otrxs animales han sido usadxs ellxs mismxs como bombas[45] o asesinadxs para enviar mensajes de amenaza a enemigos o pobladorxs. Sus cuerpos también han sido utilizados como empaques para el tráfico de drogas, otras veces marcados o mutilados.

Otras especies consideradas como "salvajes" o "agresivas" (jaguares, otros felinos, serpientes, caimanes, hipopótamos, entre otros) han sido usadxs por narcotraficantes, jefes paramilitares y guerrilleros como símbolos de poder, valiéndose de sus garras, colmillos y fuerza para intimidar e instaurar temor[46]. Esxs otrxs animales, secuestradxs de sus hábitats para terminar amarradxs a merced de esas personas, son muchas veces obligadxs también a asesinar o desaparecer los cuerpos de sus víctimas humanas, una práctica conocida en los lugares asociados al tráfico de drogas, armas y personas, en algunas ciudades[47].

Incluso hay casos donde los objetivos militares de cualquiera que sea el grupo armado en cuestión son específicamente lxs animales no humanxs. Por nombrar alguno, a mediados de 2020 fueron asesinadas 16 vacas compañeras del proceso de Liberación de la Madre Tierra en el Norte del Cauca[48].

Así mismo, el desplazamiento de lxs humanxs de los lugares asediados implica, por un lado, el abandono de muchxs animales que estaban a su cuidado y que la mayor de las veces quedan amarradxs o encerradxs, imposibilitadxs para salir a buscar cómo sobrevivir. Por el otro, estxs humanxs obligadxs a migrar muchas veces terminan reubicándose mucho más cerca de los bosques, selvas y páramos, lo que conlleva a la ampliación de la frontera agrícola irrumpiendo en las dinámicas propias de las otras especies que ya habitan esos territorios. Estas irrupciones humanas les impiden muchas veces conseguir alimento o les exponen a otros alimentos desconocidos con repercusiones sobre su salud; también puede hacerse más difícil acceder a fuentes de agua y, en general, mantener hábitos cotidianos al tener que adaptarse —en caso de que sea posible— a los modos de vida humanos.

Otra manera en que el conflicto ha repercutido en las vidas de otrxs animales, son los atentados —particularmente de grupos insurgentes[49]— contra oleoductos. Muchxs animales quedan cubiertxs de petróleo y no pueden moverse, además las fuentes de agua se contaminan irreparablemente y todo lo que allí habita muere, haciendo imposible la consecución de agua o alimento para las especies presentes. En otros casos, los grupos armados si bien pueden no dedicarse al tráfico de animales, permiten este tráfico o comparten rutas de tráfico de drogas con los traficantes de especies consideradas exóticas.

Finalmente, todas estas dinámicas de la guerra y las consecuencias de la ganadería, los monocultivos y los cultivos de coca, amapola y marihuana, han fragmentado los territorios de múltiples especies. Esta destrucción hace que vivir sea cada vez más difícil y reduce los lugares para construir nidos, madrigueras o dormideros.

Casos como el de los monos tití gris, cuyo territorio se ha visto fuertemente afectado por la ganadería, les han obligado a vivir en pedacitos de bosque inconexo, haciéndoles más vulnerables a la cacería, para luego ser traficados como mascotas. O el de las dantas lanudas, que han visto sus páramos convertirse en pastizales y que además deben enfrentarse al hecho de ser buscadas por su carne y por la supuesta creencia de las propiedades medicinales de sus trompas y patas.



También le pasa a los osos hormigueros, pues la ganadería y el cultivo extensivo de palma africana y arroz ha hecho que se destruyan sus hormigueros y su fuente de alimento, lo que hace que deban desplazarse por zonas donde hay carreteras y automóviles, significando muchas veces la muerte para ellxs y también otras especies que se han visto en la misma situación de desplazamiento. Lamentablemente, esta problemática se extiende a insectos, aves, ranas, tortugas, serpientes, peces y otrxs mamíferxs.

La guerra nos afecta a todxs de múltiples formas, por eso es ingenuo y falaz creer que las problemáticas humanas corresponden solo a esta especie. Nos distanciamos de aquellas posturas animalistas —por demás con ínfulas mesiánicas—, que limitan su activismo a incluir a lxs animales como sujetos de derechos (como parte de estos estados nacionales), o a no ponerlos en sus platos, pero son completamente indiferentes con las consecuencias de la guerra y otras empresas capitalistas.

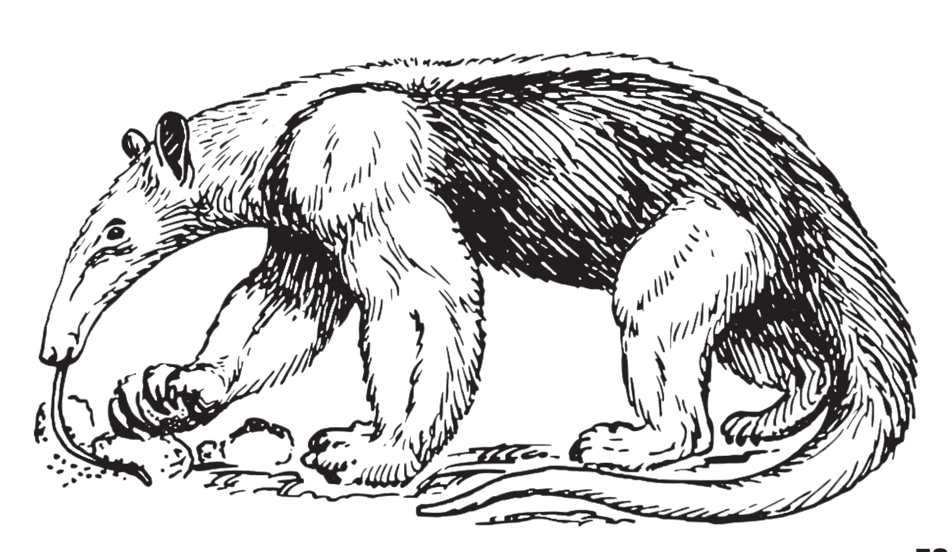
Posicionarnos como antiespecistas es posicionarnos en contra de la guerra. Decirnos veganxs debe partir del entendimiento de que el conflicto que se vive en estas tierras, así como otros que existen en otras latitudes, hace parte de las dinámicas de destrucción del capitalismo, la destrucción de todxs lxs otrxs diferentes —sean de la especie que sea— y que el antagonismo al sistema y el poder son fundamentales para la libertad de todas las especies.

Notas al pie

43. Como es el caso del uso del Agente Naranja en la guerra de Vietnam, que afectó la salud de miles de personas de todas las especies e igualmente contaminó irreparablemente ríos, manglares y selva. Hoy en día, químicos similares como el Glifosato son usados en la supuesta lucha contra las drogas, aún conociendo los nocivos efectos sobre lxs cuerpxs y los ecosistemas.
44. En internet se pueden encontrar varias referencias que hablan sobre el uso de otrxs animales en las guerras y de cómo han sufrido esa participación. Compartimos este que ejemplifica muy bien el especismo detrás de las guerras. https://www.vice.com/es/article/nngqqg/el-ejercito-estadunidense-sacrifico-y-abandono-a-miles-de-soldados-caninos-al-final-de-la-guerra-de-vietnam
45. En 1996 un burrito fue atado con 60 kilos de dinamita, dejado frente a una estación de policía en Sucre. https://www.radionacional.co/linea-tiempo-paz/burro-bomba-de-las-farc#:~:text=El%2012%20de%20marzo%20de,carga%20de%20un%20burro%20ceniciento.
46. El reconocido narcotraficante Pablo Escobar, haciendo alarde de su poder, introdujo hipopótamos en el territorio del Magdalena Medio en los años 90. Al día de hoy, lxs hipopótamos se han reproducido cuantiosamente y su existencia es problemática para las otras especies que habitan la zona, por lo cual científicos proponen como única alternativa su exterminio (como si hubiesen querido venir en primer lugar). https://www.eltiempo.com/vida/medio-ambiente/cientificos-proponen-sacrificar-hipopotamos-de-pablo-escobar-561411
47. Por ejemplo, los centros de tortura y desaparición conocidos como 'casas de pique', donde perrxs y caimanes son forzadxs a devorar personas. https://www.rfi.fr/es/americas/20160601-encuentran-casa-de-tortura-y-descuartizamiento-en-el-centro-de-bogota



48. La comunidad rechazó tajantemente esta acción, pues ellas son consideradas compañeras en la labor de liberación, debido a que se dedican a comer caña, eliminándola de forma más eficiente que el corte manual, y abonan la tierra con sus excrementos. https://liberaciondelamadretierra.org/masacradas-13-vacas-en-la-emperatriz-incauca-asocana-y-estado-colombiano-el-eje-del-mal-contra-la-liberacion-de-la-madre-tierra/
49. Reconocemos a las guerrillas como actores políticos y comprendemos el contexto del surgimiento de sus organizaciones, pero como colectiva nos distanciamos bastante de sus lineamientos ideológicos y prácticas. Encontramos paradójico el hecho de que nunca se han cuestionado en su decir/pensar "revolucionario" su relacionamiento con otras especies y que, sin embargo, han sido de alguna manera protectorxs de territorios y con ello de algunas especies, impidiendo la llegada de grandes proyectos agroindustriales y ganaderos destructores de vida. Es el caso de la ranita llamada 'atelopus farci'. https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16539554



# VII. DIÁLOGOS DESDE ABYA YALA

> *Pero, adicionalmente, esto ejemplifica una ceguera cultural muy propia de las sociedades occidentalizadas: si el veganismo supone que el respeto se articula de una y sólo una forma, entonces es claramente incapaz de concebir una sociedad multicultural. ¿Qué pasa con el respeto que el cazador tiene con su presa en algunas de las Primeras Naciones de Abya Yala –es decir, América–? ¿Por qué ese acto habrá de ser juzgado como equivalente al hecho de matar vacas en un rastro?* [50]

Ser-estar-pensarnos desde América Latina implica hacernos conscientes de la historia de violencia y conflictos que recorren el continente, de las dinámicas de colonización, discriminación y explotación particulares, y de que existen un sinfín de formas diferentes a la imposición occidental de ver-pensar el mundo. Consideramos que si no partimos desde estas reflexiones caeremos en el recurrente error de repetir discursos y prácticas producidas en otras partes del mundo, que tal vez se quedan cortas para entender la realidad del territorio que habitamos.

Comer es reflejo de lo que somos, de las relaciones que guardamos con el territorio, con nuestra historia. La riqueza y variedad de los alimentos que se obtienen de estas tierras, así como los caldos y guisos que nos son propios, reseñan procesos de conquista, de intercambio, de resistencia.



Son muestra de la increíble multiplicidad de personas y de visiones de mundo que configuran estos lugares.

En distintas comunidades, particularmente indígenas pero también campesinas o afro, existe una relación con la naturaleza (árboles, plantas, aguas, rocas, montañas…) y con lxs otrxs animales y seres que la habitan, que dista mucho de la concepción occidentalizada que tenemos del mundo. Para esas pequeñas comunidades, los ríos, las aves, las rocas y todo lo que les rodea tiene vida, son seres de increíble sabiduría, guías y ancestrxs, por tanto no existe ese interés de subyugar todo lo existente a la voluntad de lxs humanxs. Al contrario, se busca proteger, cuidar y respetar cada una de esas vidas que permiten así mismo la existencia de lxs humanxs y sus comunidades.

Entre lxs Makuna en el Amazonas y lxs M'iqmac en las frías tierras del norte del continente, lxs animalxs distintxs a lxs humanxs son consideradxs personas, y en ese sentido, se rompe también con la concepción occidental sobre ellxs que les considera incapaces de pensar, de organizarse o de tomar decisiones. Para estas comunidades, aquellxs otrxs tienen sus propias sociedades y se relacionan con lxs humanxs como iguales[51].

El consumo de las carnes y pieles de otrxs animales está muchas veces limitado a ocasiones especiales y/o rituales que tienen que ver con la unión, continuación cultural y el tejido de lazos en esa comunidad, y estos sacrificios se realizan bajo unas condiciones específicas: dependen de la época del año, el lugar y solo es permitido cazar lo necesario para la propia subsistencia. Igualmente, está presente el sentido de la reciprocidad: si se toma una vida, debe ofrendarse algo a la tierra a cambio, para que se convierta en vida.

Con el tiempo y la intrusión del capital y sus dinámicas de muerte, muchas personas y comunidades han sido víctimas del conflicto y del despojo de tierras en los distintos territorios. Se han visto obligadas a huir, a habitar nuevos

espacios donde no pueden vivir como solían hacerlo y sus prácticas tradicionales se han modificado. También donde antes se comía solo yuca o maíz y aquello que producía la chagra, la milpa, hoy hay que comprar en el supermercado, y todo eso tiene unas repercusiones sobre esa relación que se teje con lxs otrxs animales. Como mencionamos antes, en términos culturales y sociales se le ha dado cierto status al consumo de carne sobre el de hortalizas y verduras, sumándole los discursos y misiones médicas impuestas sobre estas comunidades, gritando sobre la importancia de la leche y los productos de origen animal.

En muchas comunidades, los productos de origen animal que se consumen son huevos o leche. Esto se debe a una cuestión de economía pero también porque perviven algunos elementos de esta relación particular con la naturaleza. Estxs animales domesticadxs para el propio beneficio se consideran parte de la familia, de la comunidad y son cuidadxs y respetadxs como tal. Sin embargo, sus relaciones están lejos de ser idílicas e inevitablemente persiste el especismo.

No queremos decir que avalamos el uso y consumo de otras especies, pero ciertamente no es igual la relación que tiene una de estas comunidad con sus vacas y pollitxs que la que existe entre el humano que trabaja en un matadero y lxs animales que asesina todos los días, o la relación que tiene aquella persona que se limita a escoger un pedazo de carne en el supermercado con el animal del que proviene.

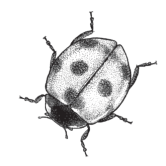
En nuestra experiencia, es posible generar un diálogo con otros pueblos sobre el papel de la carne en la dieta. Muchas personas de estas comunidades son conscientes de lo conflictivo del consumo de animales, de las implicaciones de la ganadería para sus vidas y sus prácticas, y están mucho más cerca de entender el porqué de romper con ese hábito y la relación que como personas veganas tenemos con las demás especies, que la gente en las ciudades que se precia de su civilidad. Alejándonos de una postura colonial, no pretendemos imponer esta discusión en las comunidades, sabemos y respetamos sus procesos y es desde allí mismo que estos cuestionamientos pueden cultivarse.



Notas al pie

50. Guerrero Mc. Manus, S. F., *Veganismo y sus límites políticos*. Nuestra edición puede leerse en:

51. Lxs Makuna viven del cultivo de yuca brava así como de la caza, la pesca y la recolección. Existen para ellxs tres clases en las que se dividen todas las formas de vida: *Yai*, “aquellos que se alimentan de nosotros”; *masa* (gente), cualquier ser viviente; y *wai* (pez), cualquier alimento. Todas las formas de vida son *masa* (gente) en un sentido espiritual. Esta gente es vista por los *kumú* (brujxs) en sus alucinaciones. De este modo, los peces no son solo objetos sino *wai masa* (gente pez), que tienen malocas, territorios particulares, dueñxs de maloca o líderes, y su propia “cultura”. En las malocas de los animales se reúnen animales de todo el mundo que al entrar se quitan sus pieles y se convierten en personas que bailan, cantan, toman chicha y yagé. Cuando se va a realizar una celebración de intercambio y se necesitan muchos peces, el chamán debe pedir permiso a lxs dueñxs de la maloca de los *wai masa* (de los peces) para que permitan la cacería y no tomen venganza después. Por este motivo, tampoco pueden cazarse animales de la selva sin que el chamán haga un intercambio con el dueño de la maloca del animal que se va a cazar. Correa, F. (1990).





El recuento que hemos hecho hasta el momento pretendía profundizar en la información y relaciones alrededor de la industria cárnica en Colombia, que está intrínsecamente ligada a los problemas de la tenencia de la tierra, y ha sido históricamente brazo económico del atroz fenómeno del paramilitarismo. Así, no solo es responsable del asesinato de millones de vacas y ternerxs al año, también es cómplice de las masacres, asesinatos y amenazas a personas y comunidades que se organizan para defender sus territorios, o que muchas veces solo viven allí.

Nos parecía importante incluir también los casos de la caña de azúcar y la palma de aceite al ser alimentos de origen vegetal, y cuyo procesamiento les hace productos muy presentes en la dieta general de las personas. Pensamos que era un buen ejemplo para entender que el problema va más allá de elegir no consumir carnes y sus derivados.

Queríamos proponer también un breve vistazo a cómo funciona la agroindustria, en la que se explota toda forma de vida. Nos parece de vital importancia entender cómo está ligada al saqueo de territorios, al despojo de comunidades, al desplazamiento de animales que allí habitan, a la destrucción de tierras y ecosistemas, y tantas otras devastadoras consecuencias de una política económica que prima la rentabilidad de unas pocas empresas y multinacionales, sobre la vida de lxs demás animales humanxs y no humanxs.



Aunque está enfocado en el caso colombiano, la implementación de la agroindustria es cada vez más fuerte en Latinoamérica. Nuestros territorios son vistos solo como fuentes de riqueza para estados, corporaciones, empresarios, multinacionales, organismos internacionales, etc. Con la implementación de sus políticas se imponen también infinidad de violencias como las que hemos descrito, con sus particularidades según el país, pero que también encuentran problemáticas y consecuencias muy similares para las vidas de comunidades y animales, desde el sur del Río Bravo hasta la Wallmapu.

En ese sentido, creemos que la construcción de un veganismo en y desde Abya Yala debería contemplar y reconocer los aportes de aquello que está anclado a la memoria, tradición y resistencia cultural de esas otras formas de *estar* en el mundo, de comunidades y pueblos que llevan resistiendo al saqueo desde hace siglos. En la búsqueda de romper con el colonialismo es importante dialogar con esos saberes y sentires, que conciben una relación más horizontal entre lxs humanxs y quienes les rodean, alejándose de la lógica antropocentrista propia de occidente, que supone que toda la vida en el planeta está para nuestro servicio y consumo, y particularmente, para el del varón blanco. El reconocimiento de ese saber ancestral puede enseñarnos también las herramientas para asegurarnos una autonomía alimentaria a todxs, rescatando semillas, cultivos, otras formas de producir los alimentos, etc., y sin necesidad de comernos a otrxs animales.

Quisiéramos que este sea un gesto para entablar una conversación que parta de la observación, de la escucha, del intercambio. Del salirnos un poco de la comodidad, del privilegio de la ciudad, de la inmediatez del supermercado, de nuestra desconexión innegable con nuestro entorno. Un diálogo que propenda por la construcción de un veganismo que cuestione las posturas coloniales, clasistas y blanqueadas, y que se nutra de las luchas y resistencias

propias de nuestros territorios, que también aporte activamente en sus disputas. Un veganismo en el que podamos pensarnos cómo relacionarnos distinto con lxs demás animales, que les reconozca además como sujetxs en esta construcción, como las personas que son.

Creemos que el antiespecismo como apuesta ética que cuestiona el dominio de la especie humana sobre todas las demás es también una posición en contra de todas las demás opresiones que se instauran desde el capitalismo. Aunque decidamos como individuxs cambiar cosas en nuestras prácticas cotidianas, si no buscamos un cambio lo más estructural posible, el círculo de opresiones que se relacionan entre sí va a seguir reproduciéndose: la liberación de unxs no es posible sin la liberación de todxs.

**POR UN ANTIESPECISMO ANTICAPITALISTA!**



# ANEXOS.

## Paramilitarimo en Colombia

La historia del paramilitarismo en Colombia es compleja y su explicación y recuento detallado escapa con creces la intención de este trabajo[52]. Mencionaremos de forma breve algunos hechos para entender este fenómeno, su surgimiento, financiación y prolongación en el tiempo.

Existen diferentes narrativas en la producción académica sobre el origen, la evolución temporal del conflicto armado y los grupos paramilitares, y son múltiples sus causas. Hay un acuerdo general respecto al fenómeno paramilitar como respuesta armada de varios sectores económicos y élites políticas locales frente al movimiento insurgente[53]. Estos sectores alineados con el conservadurismo se oponían a la izquierda e incluso al liberalismo estatal. El paramilitarismo sirvió entonces para la consolidación de los poderes locales y al mismo tiempo, ha implicado la expansión de un modelo de desarrollo económico y político autoritario vinculado a la transformación del campo para su industrialización, la ampliación de la frontera agraria y la colonización empresarial, en paralelo con el fortalecimiento del narcotráfico.

De forma general se podría dividir su historia en tres etapas:



1. Finales de los 60 hasta los 80: Relacionada con la continuación del periodo llamado La Violencia (1948 - 1964), se trató de organizaciones locales con un fuerte carácter contraguerrillero y nacidas sobre todo en la región del Magdalena Medio. Entre estas se incluyen grupos armados auspiciados por asociaciones como ACDEGAM[54] (Asociación de Ganaderos y Campesinos del Magdalena Medio) o conformados por familias ganaderas, como los Prada en el sur del César o los Buitrago, en el Casanare.
2. Años 80 al 2006: Las organizaciones existentes hasta entonces empiezan a coordinarse alrededor del Clan Castaño en el sur de Córdoba, norte de Urabá y nordeste antioqueño, con intención de expandir el fenómeno a nivel nacional. Así, pasar del control militar al control político, social y económico, intentando configurarse como un tercer actor[55] armado del conflicto. De suplir las funciones de seguridad para el estado colombiano, el paramilitarismo pasó a su cooptación y saqueo, derivando en lo que se llamaría luego ‘parapolítica’.
3. Grupos armados posdesmovilización[56]: Se trata de las organizaciones que surgieron después de la firma del acuerdo de desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia - AUC, con el gobierno de Álvaro Uribe en 2006, o de las que no se acogieron a este.

Notas al pie

52. Existen un gran número de documentos que pueden consultarse para profundizar en la historia, evolución, características y accionar dependiendo de la región, la época y el grupo armado. Recomendamos al respecto la lectura del Centro Nacional de Memoria Histórica (2018) *Paramilitarismo. Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico.*
53. "[…] fenómenos como el paramilitarismo, entendido como parte esencial de la estrategia contrainsurgente, no aparecen solo como respuesta a las acciones de la insurgencia, o causados por la debilidad, fraccionamiento o desorganización de los aparatos estatales, sino como proceso deliberado de detención y aniquilamiento de la insurgencia, aún antes de la presentación de acontecimientos subversivos de especial significación o con capacidad de alterar el rumbo del sistema existente. Aunque, es necesario advertirlo, la contrainsurgencia no recorre únicamente el camino de la solución militar o de la represión física, sino también, alternativa o conjuntamente, el sendero de la integración de las expresiones subversivas al orden existente". CNMH, 2018; 53.
54.http://www.semana.com/nacion/articulo/morena-se-destapa/12222-3
55. De forma general, se consideran como actores del conflicto armado en Colombia las distintas agrupaciones guerrilleras, las fuerzas armadas del Estado y los grupos paramilitares. Sin embargo, como se ha demostrado en este ensayo y muchos otros, la clase política y terrateniente, incluso empresarial, ha sido también un cómplice activo, aunque en teoría civil.
56. Consideramos el término un eufemismo, al igual que otros utilizados como 'bacrim' (bandas criminales), que son utilizados mediática y oficialmente para negar la continuidad y existencia actual del fenómeno paramilitar.



# Mapas

Los datos del mapa de masacres cometidas por grupos paramilitares fueron extraídos del portal investigativo *Rutas del conflicto*, www.rutasdelconflicto.com. Allí es posible encontrar la información diferenciada por año y departamento, desde 1980 a 2012, así como anexos sobre cada masacre.

Del mismo modo, se encuentran diferenciadas por actor armado, incluyendo grupos guerrilleros, fuerza pública, "bandas criminales" y actores sin identificar.

Lamentablemente, el portal no está actualizado con los registros de las más de 150 masacres que se han cometido desde el 2016, tras la firma de los acuerdos entre el estado colombiano y la guerrilla de las FARC.

Al momento de la impresión de este fanzine, según datos de Indepaz, solo en los 7 meses que van del 2021 se han registrado 54 masacres, y 98 luchadorxs sociales y defensores de derechos humanos asesinadxs, junto con otrxs 28 excombatientes firmantes del acuerdo. 9 de estas masacres se han presentado en el Cauca y en mismo número en Antioquia[57].

El mapa del territorio amazónico fue extraído del artículo "", publicado también en *Rutas del conflicto*[58].

El resto de los mapas fueron construidos con el cruce de la información citada en la bibliografía.

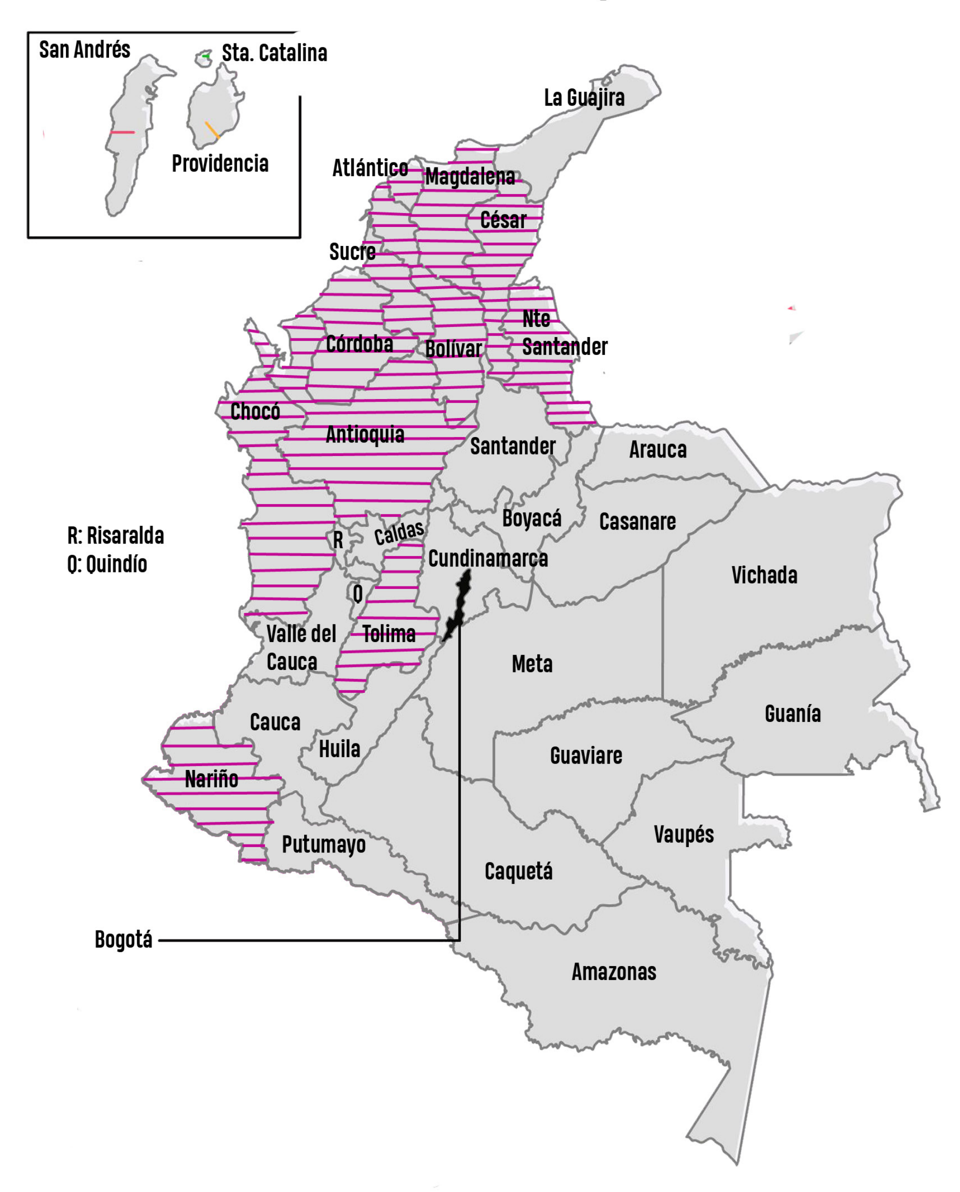
Notas al pie

57. http://www.indepaz.org.co/informe-de-masacres-en-colombia-durante-el-2020-2021/
58.

# Producción Ganadera

San Andrés
Sta. Catalina
Providencia
La Guajira
Atlántico
Magdalena
César
Sucre
Córdoba
Bolívar
Nte Santander
Chocó
Antioquia
Santander
Arauca
Boyacá
Casanare
R
Caldas
Cundinamarca
R: Risaralda
Q: Quindío
Q
Vichada
Valle del Cauca
Tolima
Meta
Guanía
Cauca
Huila
Guaviare
Nariño
Putumayo
Vaupés
Caquetá
Bogotá
Amazonas

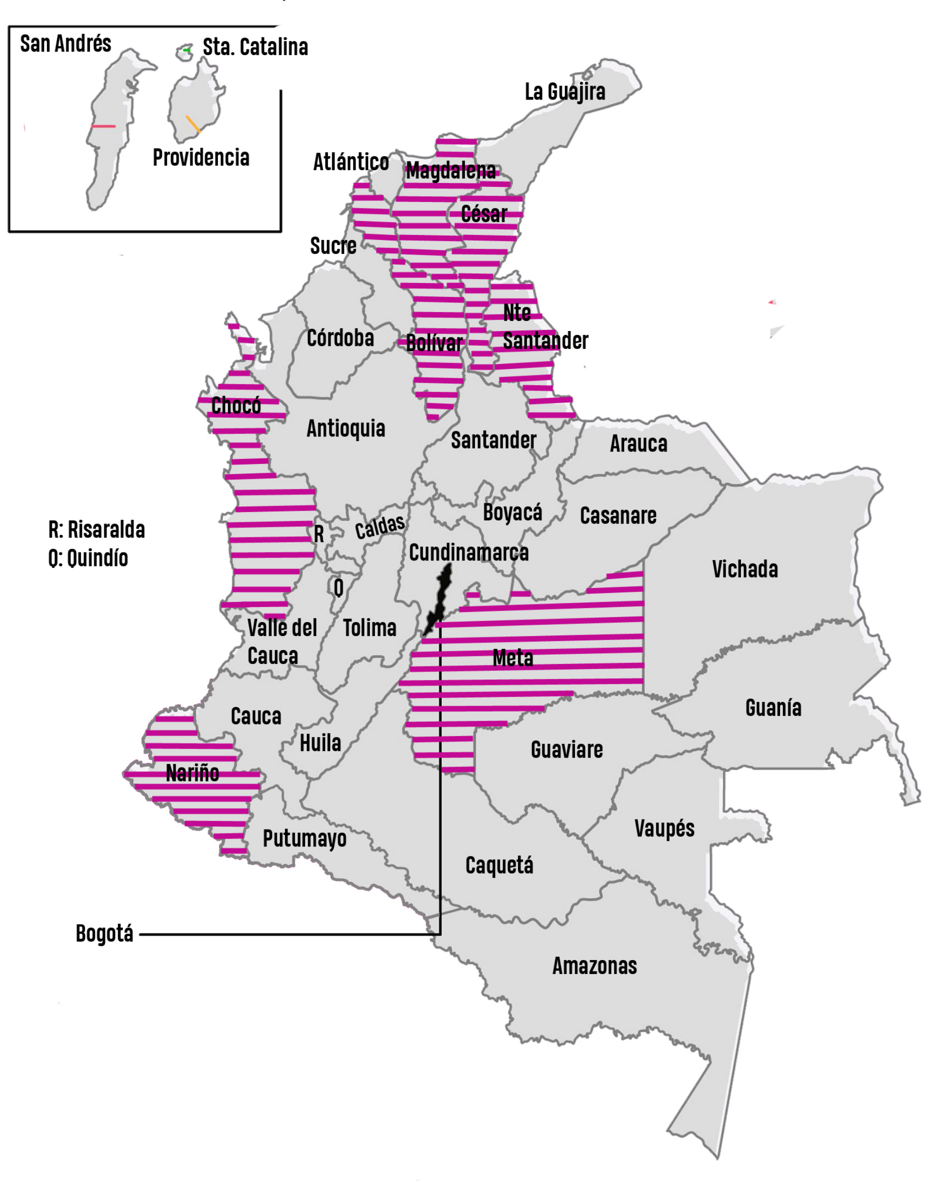
# Financiación de ganaderos (grupos o ind.) a paramilitares



# Núcleos productivos Palma de Aceite

San Andrés
Sta. Catalina
Providencia
La Guajira
Atlántico
Magdalena
César
Sucre
Córdoba
Bolívar
Nte Santander
Chocó
Antioquia
Santander
Arauca
Boyacá
Casanare
R: Risaralda
Q: Quindío
R
Caldas
Cundinamarca
Q
Vichada
Valle del Cauca
Tolima
Meta
Guanía
Cauca
Huila
Guaviare
Nariño
Putumayo
Vaupés
Caquetá
Bogotá
Amazonas

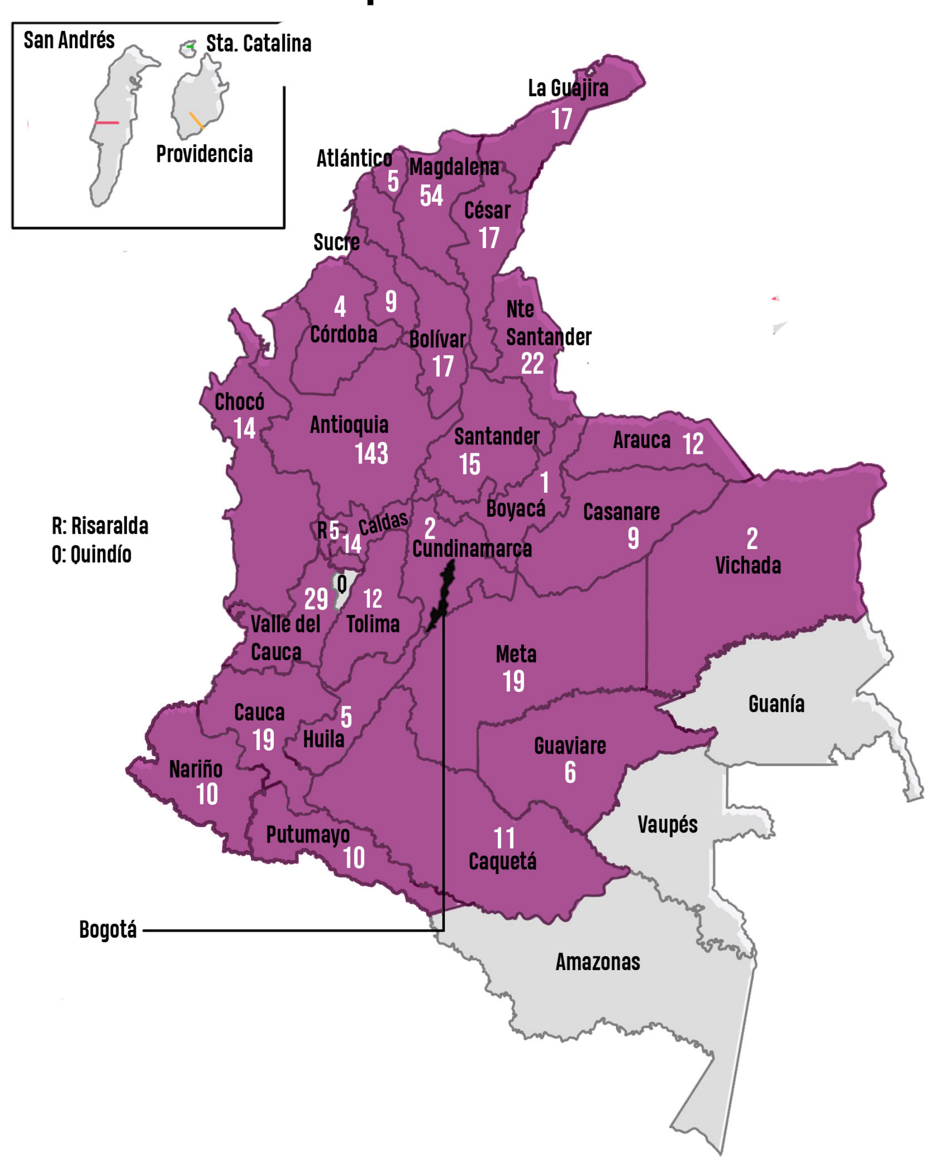
# Relación episodios de despojo y aumento de monocultivo palma



## Producción de Caña de Azúcar

San Andrés
Sta. Catalina
Providencia
La Guajira
Atlántico
Magdalena
César
Sucre
Córdoba
Bolívar
Nte Santander
Chocó
Antioquia
Santander
Arauca
Boyacá
Casanare
R: Risaralda
Q: Quindío
R
Caldas
Cundinamarca
Q
Vichada
Valle del Cauca
Tolima
Meta
Guanía
Cauca
Huila
Nariño
Guaviare
Putumayo
Vaupés
Caquetá
Bogotá
Amazonas

## Masacres cometidas por grupos paramilitares 1980 - 2012*



# BIBLIOGRAFÍA.

## Libros y artículos

Anónimx (2017) *Hasta que todes seamos libres: una mirada crítica antiautoritaria a los vicios de la lucha contra el especismo.*

Bolívar, I. J. & Flórez Malagón, A. G. (2005) "Cultura y poder. El consumo de carne en Colombia", en *Revistas Nómadas,* Universidad Central, Bogotá. Disponible en nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_22/22_14BF_Culturaypoderelconsumodecarne.pdf

Centro Nacional de Memoria Histórica (2018) *Paramilitarismo. Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico.* Bogotá. Disponible en http://centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes-accesibles/balance_paramilitarismo_accesible.pdf

Centro Nacional de Memoria Histórica (2016) *Tierras y conflictos rurales. Historia, políticas agrarias y protagonistas.* Bogotá. Disponible en http://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/tierras-y-conflictos-rurales.pdf

Correa, François (1990) *La selva humanizada ecología alternativa en el trópico húmedo colombiano.* Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología.

Cudworth, Erika (2008) “Most farmers prefer blondes”, *Journal for Critical Animal Studies,* Volumen VI., No. 1. Disponible en https://journalforcriticalanimalstudies.org/

Fajardo Montaña, Darío (2015) “Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana” en *Conflicto social y rebelión armada en Colombia. Ensayos críticos*, Bogotá, Gentes del Común Ed., pp. 119.

Faria, Catia (2016) “Lo personal es político. Feminismo y antiespecismo” en *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, Año 3, Vol. 2. Disponible en revistaleca.org/journal/index.php/RLECA/article/view/67/75

Grupo Semillas – Escuela Itinerante Afronortecaucana (2013) *Cuadernos de Semillas. Conflictos territoriales y desafíos, No. 3.* Disponible en semillas.org.co/es/publicaciones/cuaderno-no-3-escuela-itinerante-del-norte-del-cauca-conflictos-territoriales-y-desaf

Hribal, Jason (2014) *Los animales son parte de la clase trabajadora y otros ensayos,* Madrid, Ochodoscuatro Ediciones, pp. 7- 50. Disponible en http://ochodoscuatroediciones.org

Aden, Marcos (2007) *Cosecha de elefantes muertos: la falsa oposición de la liberación animal.*

Mondragón, Héctor (2007) “El negocio de la caña y de los agrocombustibles”, en *Liberación de la Madre Tierra*. Disponible en liberaciondelamadretierra.org/los-negocios-del-agrocombustible-y-de-la-cana/



## Prensa

Aricapa, Ricardo (Febrero 1, 2013) “Réquiem y rabia por la muerte de un cortero”, Escuela Nacional Sindical. Disponible en https://ail.ens.org.co/cronicas/requiem-rabia-la-muerte-cortero/

Hesse, Josiah M. (Enero 6, 2015) “El ejército estadunidense sacrificó y abandonó a miles de soldados caninos al final de la guerra de Vietnam”, *Vice*. Disponible en https://www.vice.com/es/article/nngqqg/el-ejercito-estadunidense-sacrifico-y-abandono-a-miles-de-soldados-caninos-al-final-de-la-guerra-de-vietnam

Jaramillo Arango, Juan José (Abril 17, 2017) “La Fazenda: el megacriadero de cerdos en los Llanos al que le apostaron Uribe y Santos”, *Las 2 Orillas*. Disponible en https://www.las2orillas.co/la-fazenda-el-megacriadero-de-cerdos-en-los-llanos-al-que-le-apostaron-uribe-y-santos/

Molano Bravo, Alfredo (Marzo 3, 2012) “Paramilitarismo y palma en el Catatumbo”, *El Espectador*. Disponible en elespectador.com/impreso/judicial/articulo-330074-paramilitarismo-y-palma-el-catatumbo.

Quevedo, Norbey. (Octubre 10, 2009) “Beneficiarios de Agro Ingreso Seguro financiaron referendo”, en *El Espectador*. Disponible en elespectador.com/noticias/investigacion/articulo165958-beneficiarios-de-agro-ingreso-seguro-financiaron-referendo/

Red de Semillas Libres de Colombia (Diciembre 4, 2017) “La norma sobre semillas criollas que pretende expedir el Ministerio de Agricultura en el marco de los Acuerdos

de Paz", *Grupo Semillas*. Disponible en https://www.semillas.org.co/es/notcias/la-norma-sobre-semillas-criollas-que-pretende-expedir-el-ministerio-de-agricultura-en-el-marco-de-los-acuerdos-de-paz

Rodero, P. & Rado, M. (Junio 6, 2017) "El cultivo de palma aceitera seca a los Montes de María", *Revista Semana*. Disponible en sostenibilidad.semana.com/medio-ambiente/articulo/palma-aceitera-y-su-cultivo-seca-a-los-montes-de-maria-en-bolivar/37966

Romero, Mauricio (Julio 16, 2018) "Fedegan y el conflicto armado", *Razón Pública*. Disponible en https://razonpublica.com/fedegan-y-el-conflicto-armado/

(Enero 20, 2021) "Proponen sacrificar alrededor de cien hipopótamos de Pablo Escobar", *El Tiempo*. Disponible en https://www.eltiempo.com/vida/medio-ambiente/cientificos-proponen-sacrificar-hipopotamos-de-pablo-escobar-561411

(Abril 25, 2020) "Masacradas 16 vacas en La Emperatriz: Incauca, Asocaña y estado colombiano, el eje del mal contra la liberación de la Madre Tierra", *Liberación de la Madre Tierra*. Disponible en https://liberaciondelamadretierra.org/masacradas-13-vacas-en-la-emperatriz-incauca-asocana-y-estado-colombiano-el-eje-del-mal-contra-la-liberacion-de-la-madre-tierra/

(Abril 21, 2020) "Alerta por aumento de ataques coordinados contra la liberación de la Madre Tierra", Liberación de la Madre Tierra. Disponible en https://liberaciondelamadretierra.org/alerta-por-aumento-de-ataques-coordinados-contra-la-liberacion-de-la-madre-tierra/



(Enero 12, 2020) "Empresas y paramilitares: alianza para asesinar a líderes y lideresas sociales", *Colombia Informa*. Disponible en http://www.colombiainforma.info/empresas-y-paramilitares-alianza-para-asesinar-a-lideres-y-lideresas-sociales/

(Noviembre 27, 2017) "Colombia redujo la producción de carne vacuna según Fedegan", *El Mundo*. Disponible en elmundo.com/noticia/Colombia-redujo-la-produccion-de-carne-vacuna-segun-Fedegan/363436

(Julio 1, 2017) "Asesinan a líder sindical en El Cerrito, Valle", *El País*. Disponible en https://www.elpais.com.co/judicial/asesinan-a-lider-sindical-en-el-cerrito-valle.html

(Mayo 6, 2017) "La empresa de carnes que habría trabajado con las Farc", *Revista Semana*. Disponible en https://www.semana.com/nacion/articulo/bienes-de-las-farc-empresa-de-carnes-en-el-valle/527523/?fbclid=iwar2b97gunnew2gdsshbnjttijw4tgqu7fnp2i8xbmevthri95ynqxrixfda

(Junio 1, 2016) "Encuentran casa de tortura y descuartizamiento en el centro de Bogotá", *RFI*. Disponible en https://www.rfi.fr/es/americas/20160601-encuentran-casa-de-tortura-y-descuartizamiento-en-el-centro-de-bogota

(Marzo 17, 2016) "'Atelopus farci', la rana bautizada como las Farc", El Tiempo. Disponible en: https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16539554

(Octubre 21, 2015) "UPOV 91 y otras leyes de semillas: guía básica acerca de cómo empresas intentan controlar y monopolizar las semillas", *GRAIN*. Disponible en

https://grain.org/es/article/5315-upov-91-y-otras-leyes-de-semillas-guia-basica-acerca-de-como-empresas-intentan-controlar-y-monopolizar-las-semillas

(Julio 31, 2013) "Avances y desafíos para los corteros de caña en Colombia", *WOLA*. Disponible en https://www.wola.org/es/analisis/avances-y-desafios-para-los-corteros-de-cana-en-colombia/

(Julio 9, 2013) "Pitalito, César, una vereda entre el despojo y el desalojo", *Verdad Abierta*. Disponible en verdadabierta.com/pitalito-cesar-una-vereda-entre-el-despojo-y-el-desalojo/

(Octubre 1, 2013) "Pliego de peticiones del paro nacional agrario y popular", *Agencia Prensa Rural*. Disponible en https://prensarural.org/spip/spip.php?article11620

(Mayo 2, 2012) "Cobarde asesinato del Secretario General del Sindicato de Corteros de Caña de Colombia", Industriall Union. Disponible en http://www.industriall-union.org/es/archive/icem/27-de-abril-cobarde-asesinato-del-secretario-general-del-sindicato-de-corteros-de-cana

(Abril 30, 2012) "Asesinado el hombre fuerte de los 'corteros' de caña", *Revista Semana*. Disponible en https://www.semana.com/nacion/articulo/asesinado-hombre-fuerte-corteros-cana/257342-3/

(Marzo 12, 1996) "El burro 'bomba' de las FARC", *Radio Nacional de Colombia*. Disponible en https://www.radionacional.co/linea-tiempo-paz/burro-bomba-de-las-farc#:~:text=El%2012%20de%20marzo%20de,carga%20de%20un%20burro%20ceniciento.



(Septiembre 9, 1989) "Morena se destapa", *Revista Semana*. Disponible en http://www.semana.com/nacion/articulo/morena-se-destapa/12222-3

## Documentales

Andersen, Kip (2017) What the health.

Andersen, Kip (2014) Cowspiracy: el secreto de la sostenibilidad.

García, Teresa (2015) Sunú.

Guerrero, Lizeth (2018) Los colores del maíz. El cuidado de la vida y el territorio.

Solano, Victoria (2013) Documental 9.70. Semillas en peligro.

## Bibliografía para entender mejor el conflicto armado en Colombia

Fisas, Vicenç (2010) *El proceso de paz en Colombia, Quaderns de Construcció de Pau*, Generalitat de Catalunya, Barcelona. Disponible para lectura en https://escolapau.uab.es/img/qcp/procesos_paz_colombia.pdf

Giraldo Moreno, Javier (2015) *Aportes sobre el origen del conflicto armado en Colombia. Su persistencia y sus impactos*. Universidad de Antioquia, Medellín. Disponible para lectura en https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/comisionPaz2015/GiraldoJavier.pdf

Gutiérrez Sanín, Francisco (2019) *Clientelistic Warfare: Paramilitaries and the State in Colombia (1982–2007),* Peter Lang Ed., Oxford.

Gutiérrez Sanín, Francisco (2015) *¿Una historia simple?,* Ed. Universidad de Antioquia, Medellín. Disponible para lectura en http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/comisionPaz2015/GutierrezFrancisco.pdf

Hernández, Milton (2005) *Rojo y negro. Historia del ELN,* Editorial Txalaparta, Buenos Aires.

Jaramillo Panesso, Jaime (2006) *La espada de Bolívar: el M-19 narrado por José Yamel Riaño en conversación con Jaime Jaramillo,* ITM, Medellín.

Karl, Robert. A. (2018) *La paz olvidada. Políticos, letrados, campesinos y el surgimiento de las FARC en la formación de la Colombia contemporánea,* Ed. Librería Lerner, Bogotá.

León Palacios, Paulo César (2012) "El espectacular lanzamiento de la guerrilla urbana en Colombia, el M-19 en 1974", *Revista Historias*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D.F. Número 83, Septiembre – Diciembre, pp. 103 – 116. Disponible para lectura en https://www.estudioshistoricos.inah.gob.mx/revistaHistorias/wp-content/uploads/Historias_83_103-116.pdf

Molano, Alfredo (2016) *A lomo de mula. Viajes al corazón de las FARC,* Ed. Aguilar, Bogotá.

Palacios, Marco (2003) *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994,* Ed. Norma, Bogotá. Disponible para lectura en https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/1070



FILMOGRAFÍA RECOMENDADA

Billon, Yves (1999) FARC EP – 50 años en el monte.

Bruno, S. & Carrillo, D. (2009) Falsos positivos

Campos, Yesid (2003) El baile rojo. Memoria de los silenciados.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2013) No hubo tiempo para la tristeza.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2012) Mujeres tras la huella de la memoria.

Kearney, O & Comisión Interétnica de la Verdad del Pacífico (2019) Bojayá entre fuegos.

Lozano, Juan José (2010) Impunity

Vásquez, O. & De La Hoz, M. (2014) Las caras del horror.

Vélez Torres, I. & Van Grootheest, S. (2020) Bajo fuego.

Este texto fue reescrito durante el año covid 19-84,
en medio del estado de sitio que llamaron
cuarentena mundial.
Luego impreso en el año 37 de la era Orwell, al
calor de la olla comunitaria y en medio del estallido
social que sacudió casi todos los rincones del
territorio colombiano.




issuu.com/dostristestigres
instagram.com/dostristestigres_
archive.org/@details/dostristestigres
dostristestigres87@gmail.com
dostristestigres1984@riseup.net




instagram.com/calderitavegana
lacalderitavegana@gmail.com


La Calderita Vegana
dostristestigres